

# Emigración de retorno y cambio social en la Península Ibérica: Algunas observaciones teóricas en perspectiva comparada\*

Xosé M. Núñez Seixas

## RESUMEN:

*Emigración de retorno y cambio social en la Península Ibérica: Observaciones teóricas en perspectiva comparada.*

El artículo pasa revista a los modelos teóricos e investigaciones empíricas principales existentes sobre la emigración de retorno, en las tres facetas principales que se han abordado (cuestión de las remesas, retorno y movilidad social, impacto cultural y sociopolítico de los retornados), para a continuación emitir una evaluación crítica de sus límites. En un tercer apartado, se pasa revista a las investigaciones disponibles sobre la emigración de retorno en la Península Ibérica, y se señalan hasta seis áreas de problemas temáticos y algunas cuestiones metodológicas.

## ABSTRACT:

*Return Migration and Social Change in the Iberian Peninsula: Theoretical Remarks in comparative Perspective.*

The article reviews the existing theoretical models and empirical research dealing with the analysis of return migration. A state of the art, as well as a critical assessment, is made of the three main aspects which have been analysed by academic research: the question of money remittances from migrants to their homeland, return migration and social mobility, and the sociopolitical impact of returnees on their homeland. A third

---

\* Una primera versión de este artículo, en lengua gallega, fue presentado como ponencia al coloquio *Perspectivas sobre a emigración de retorno en Galicia e en España*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, 29-30.6 y 1.7.2000.

part of this article reviews the state of the art of research on return migration in the Iberian Peninsula, by individualising six thematic issues and some methodological questions.

## 1. MARCOS Y MODELOS TEÓRICOS PARA EL ESTUDIO DE LA EMIGRACIÓN DE RETORNO.

La emigración de retorno constituye uno de los aspectos menos investigados dentro del multidimensional fenómeno migratorio, tanto desde la Historia como desde otras ciencias sociales. Con todo, el panorama existente, aunque somero, permite trazar una serie de líneas interpretativas y de constantes metodológicas.

La investigación desde las Ciencias Sociales se ha concentrado preferentemente, desde los años 60, en el campo de la sociología, analizando mediante encuestas, entrevistas orales y análisis cuantitativos los comportamientos de los emigrantes retornados tanto de América como de la Europa Central y nórdica. Pero también se han producido importantes contribuciones historiográficas, pese a que su entidad dentro del total de los estudios dedicados a la emigración de retorno en conjunto continúe siendo relativamente reducida. En general, en todos los estudios sobre emigración de retorno se pretende responder a una cuestión básica: ¿fueron los retornados un factor de innovación y modernización, o por el contrario de reacción y estancamiento, para sus países de origen? Ello llevaba sobre todo a plantearse tres problemáticas interrelacionadas:

a)Cuál fue el monto total o aproximado, la distribución sectorial y el influjo en la estructura económica del país de origen de los recursos económicos adquiridos por los emigrantes en América (la cuestión con frecuencia denominada de las *remesas*);

b) La medida en que la experiencia migratoria contribuyó a acelerar la movilidad social de los retornados, y por lo tanto de la sociedad a la que se reintegraron, y

c) Si los emigrantes retornados se constituyeron en agentes de renovación política, cultural y social, y muy especialmente cuál fue la relación entre participación político-social y movilización social en el país de origen y experiencia emigratoria, así como la introducción de nuevos hábitos sociales en el campo de las mentalidades colectivas y vida cotidiana. Ámbitos de atención preferente de estos estudios han sido por lo general las áreas rurales.

En los tres aspectos, las investigaciones existentes desde los primeros trabajos aparecidos en los años 50 y 60 muestran un panorama de gran variedad por países y

sociedades de destino, y por lo tanto por regiones y áreas concretas dentro de los diferentes Estados<sup>1</sup>.

La cuestión de las remesas ha sido objeto de amplia atención tanto en la historiografía italiana como anglosajona y centroeuropea. En parte, porque se trata de un aspecto estadísticamente mensurable o, cuando menos, estimable directamente, sobre todo en aquellos países (Italia o Portugal) donde existieron instancias financieras centralizadas que canalizaron y articularon los flujos monetarios desde los países de origen hacia la sociedad de destino. De su examen comparado, se pueden obtener al menos las tres conclusiones siguientes:

a) Los flujos de remesas constituyeron una inyección de liquidez monetaria y de recursos adicionales que nutrieron fundamentalmente a grupos domésticos familiares de regiones campesinas de pequeña propiedad y campesinado parcelario, siendo, por tanto, su distribución interna generalmente muy repartida en pequeñas cantidades enviadas en varias ocasiones a lo largo de un ciclo vital. En este sentido, desde Polonia hasta Eslovaquia y el Sur de Italia, los ingresos adicionales allegados por los parientes emigrados, o incluso por el cabeza de familia, contribuyeron a consolidar históricamente regímenes de pequeña propiedad, a monetarizar la economía campesina y a evitar la proletarización total del campesinado. Como fuente de ingresos complementarios, las remesas americanas disminuyeron el papel de usureros y prestamistas, permitieron una mayor capacidad de ahorro y, eventualmente, de consumo a las familias campesinas, y posibilitaron su permanencia en el campo, paradójicamente, a largo plazo<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Unos primeros intentos de evaluación de la literatura existente sobre la cuestión, aunque ya un tanto superados, en F. BOVENKERK, *The Sociology of Return Migration: A Bibliographic Essay*, La Haya: Mouton, 1974; G.F. ROSOLI, «L'emigrazione di ritorno: alla ricerca di una impostazione», *Studi Emigrazione/Études Migrations*, 47 (1977), 235-46, y D. HOERDER, «Immigration and the Working Class: The Remigration Factor», *International Labor and Working Class History*, 21 (1982), 28-41. Una perspectiva general sobre el retorno de los emigrantes centroeuropeos, polacos y nórdicos a los EE.UU. en M. WYMAN, *Round-trip to America. The Immigrants Return to Europe, 1880-1930*, Ithaca/Londres: Cornell UP, 1993. Dejamos fuera de consideración los numerosos estudios sociológicos que han sido realizados, en ocasiones por instituciones europeas, sobre los emigrantes turcos, griegos o italianos retornados de Europa Central en los años 70 y 80: una aproximación en R. KING (ed.), *Return Migration and Regional Economic Problems*, Londres/Sydney/Dover: Croom Helm, 1986, o, en castellano, en J. CAZORLA PÉREZ (ed.), *Emigración y retorno. Una perspectiva europea*, Madrid: CIS, 1981.

<sup>2</sup> Para una perspectiva integrada, vid. WYMAN, *Round-trip to Europe*, 22-45. Igualmente, M. CARMAGNANI, *Emigración mediterránea y América. Formas y transformaciones, 1860-1930*, Colombres: Archivo de Indios, 1994, 167-81; B. SÁNCHEZ ALONSO, *Las causas de la emigración española 1880-1930*, Madrid:

b) Del mismo modo, las remesas contribuyeron a diversificar las actividades económicas, posibilitando inversiones de emigrantes y/o de familias de emigrantes en el sector terciario, sobre todo. Las inversiones de retornados de América, incluyendo grandes riquezas, en sectores económicos punteros o de gran riesgo no fue la tónica, pese a que se registraron ejemplos excepcionales, catalogables de *retornado emprendedor*, en varios países. Las remesas, por el contrario, se dedicaban a inversiones consideradas seguras y de bajo riesgo, lo que hacía su destino grandemente dependiente de las condiciones económicas globales imperantes en el lugar de origen de los emigrantes y, asimismo, de las posibilidades de transmisión de la información acerca de dónde invertir. Por norma general, si en el país de origen existían condiciones adecuadas para la inversión en sectores industriales innovadores, o bien en el sector servicios, los capitales “americanos” seguían sin más el camino de los capitales europeos. Si los flujos de remesas se dirigían fundamentalmente, como solía ser el caso, hacia las regiones de origen de los emigrantes, regiones básicamente agrarias, el destino de las remesas solía ser la capitalización e innovación campesina, el préstamo usurario y el sector servicios urbano y semiurbano. Con todo, también hubo momentos excepcionales generadores de ilusión colectiva —por ejemplo, los flujos de inversiones procedentes de los EE.UU. hacia los nuevos Estados independientes de Polonia, Checoslovaquia o hacia Lituania tras 1918—, que también nos advierten contra las distorsiones que puede producir una consideración meramente economista de la lógica inversora de los actores (en este caso, de los emigrantes)<sup>3</sup>.

c) Los efectos negativos de las remesas podían traducirse en tensiones inflacionistas, alza del precio de la tierra —por mor de la mayor monetarización y de la mayor demanda de tierras—, e incluso en aumento de los precios de productos de primera necesidad, pues al no tener que detraer tanto excedente hacia el mercado para obtener ingresos monetarios, las familias campesinas podían caer en la potenciación del autoconsumo. Sin embargo, esto no ocurrió así en todos los lugares. Para el área nórdica, se ha señalado, por ejemplo, la configuración de un perfil de pequeño y mediano propietario agrario *innovador* cuyo origen estaría, precisamente, en el retorno de emigrantes que, reestablecidos como campesinos, orientaban su producción al mercado con nuevas técnicas y mejor selección de productos, sin que ello sig-

---

Alianza Ed., 1995, 57-60. Para el caso italiano, vid. el clásico F. VÖCHTING, *Die italienische Südfrage*, Berlin: Heymanns, 1951, así como E. SORI, *L'emigrazione italiana dall'Unità alla Seconda Guerra Mondiale*, Bologna: Il Mulino, 1980.

<sup>3</sup> Vid. por ejemplo A. WALASZEK, «Polish Immigrants in the USA and their Homeland 1914-1923», *Drus Istraz*, Zagreb, 7 (1998), 89-108.

nificase que los retornados fuesen el principal agente impulsor de la innovación tecnológica en el campo<sup>4</sup>.

En cuanto a los dos últimos aspectos: movilidad social e influencia sociopolítica, hemos de partir de entrada de la constatación de que en este campo existe una relativa abundancia de tipologías y modelos, normalmente procedentes de la sociología y que responden al clásico paradigma de la comprensión weberiana —es decir, tipos ideales estáticos, sin dimensión evolutiva—, por lo que no siempre su aplicación retrospectiva es satisfactoria para el historiador. Pasemos a examinarlos, de todos modos.

El sociólogo italiano F. Cerase, uno de los primeros analistas en abordar el estudio empírico de la emigración de retorno desde los Estados Unidos a la Italia meridional sobre la amplia base que le proporcionaba un corpus empírico de 243 entrevistas con retornados, argumentaba en sus conclusiones que la migración de retorno contribuía básicamente a la conservación de las estructuras sociales y de propiedad en las zonas rurales del Mezzogiorno. Los emigrantes sólo se preocupaban en su estancia en los EE.UU. de ganar lo suficiente para poder retornar a sus pueblos, retomar y mejorar sus explotaciones rurales, sus casas y la posición económica de sus familias. Sin embargo, el colectivo de emigrantes retornados no era uniforme, sino que los distintos tipos de retornados guardaban una relación directa con su proceso de integración laboral y social en la sociedad industrial y urbana a la que habían emigrado anteriormente, el período de tiempo pasado allende el mar y su mayor o menor éxito profesional y grado de movilidad social alcanzados durante ese período vital, lo que a su vez condicionaba su relación frente al ámbito de referencia social de origen<sup>5</sup>. Cerase diferenciaba así cuatro tipos: 1) El retornado *fracasado*, que no pudo superar el primer choque cultural y laboral en los EE.UU. y que después de uno o dos años vuelve a su aldea de origen, no habiendo aprendido o asimilado apenas nada de su experiencia migratoria —de la que sólo guardaba recuerdos visuales de grandes “maravillas”, y de grandes sufrimientos psíquicos o físicos—, y que por lo general no

---

<sup>4</sup> Por ejemplo, K. VIRTANEN, *Settlement or Return: Finnish emigrants (1860-1930) in the international overseas return migration movement*, Helsinki: Societas Scientiarum Fennica, 1979; WYMAN, *Round-trip to America*, 140-44.

<sup>5</sup> Sobre la teoría de los “ámbitos de referencia” sociales de origen como patrones de comportamiento simbólico y de comparación de los individuos sometidos a procesos de movilidad social o de contacto intercultural, vid. las clásicas elaboraciones de F. BARTH, *Models of Social Organisation*, Londres 1966, y R.K. MERTON, *Teoría y estructura sociales*, México: FCE, 1970 [1949], 228-386.

era identificado por los convecinos como “americano”. 2) El emigrante del tipo *conservador*, que permaneció unos años en América —repartidos en una o varias estancias—, superó el primer choque laboral y cultural en la sociedad de destino, encontró un trabajo mejor y adquirió una cualificación adicional, pero que prefirió ahorrar y valorar su éxito social con los parámetros de la sociedad de origen, en lugar de optar por el consumismo y los parámetros de éxito de la sociedad de destino —camino que lleva a la asimilación—, y que después de unos años retornó a su aldea para establecerse definitivamente, invirtiendo sus ahorros en la adquisición o ampliación de explotaciones agrícolas, casas, algún negocio, etc. Pese a algunos cambios de costumbres y mentalidad, aspecto externo e higiene corporal, etc., y ser crítico en varios aspectos con la sociedad de origen, se convertía en un defensor de los valores tradicionales y de la *estabilidad* y apoya sin problemas a las élites rurales, ya que ante todo está interesado en mantener su nuevo status. 3) El retornado *jubilado*, que volvía a su aldea para pasar los últimos años de su vida, con todo el caudal de experiencias y conocimientos acumulados en su estancia americana pero sin vínculos familiares en los EE.UU., por lo que optaba por retornar, comprar una casa con sus ahorros y vivir de rentas, siendo su comportamiento político y social tendencialmente conservador. 4) Un último tipo es el del retornado *innovador*, quien, pese a superar el primer choque cultural y laboral en los EE.UU. fijó sus aspiraciones vitales en volver a su lugar natal y continuar en él su actividad social y económica, aprovechando y aplicando sus conocimientos, técnicas y experiencias adquiridas en América.

Ahora bien, a pesar de sus buenas intenciones y de su general voluntad de cambio, estos retornados no siempre podían llevar a cabo una labor realmente dinamizadora debido a la oposición y monopolio del poder por las élites rurales tradicionales, por lo que con frecuencia se veían obligados a pactar con los *padroni*. Sólo en el caso de encontrar condiciones adecuadas, una estructura de oportunidad política y social que diese aliento y organización colectiva a sus actividades, su labor se convertía en realmente transformadora<sup>6</sup>.

En cualquier caso, el mismo Cerase señalaría, en un estudio posterior, que el impacto económico de la emigración de retorno en el Sur de Italia sería muy limita-

---

<sup>6</sup> F. CERASE, «A Study of Italian Migrants Returning from the USA», *International Migration Review*, 1 (1967), 67-74; id., *L'emigrazione di ritorno: innovazione o reazione?*, Roma: IRE, 1971, e id., «Expectations and Reality: A Case Study of Return Migration from the United States to Southern Italy», *International Migration Review*, 8 (1974), 245-62.

do en función de esa ausencia de una adecuada estructura de oportunidades, del predominio del patronazgo y del clientelismo político en el rural y de la relación de dependencia económica del Sur respecto al Norte industrial. De este modo, los ahorros de los emigrantes, según Cerase, fueron drenados sistemáticamente hacia las regiones industriales septentrionales de Italia por el sistema bancario<sup>7</sup>.

No han faltado autores, como Richmond o Gmelch, que disienten de esta tipología y afirman que sólo retornaron aquéllos que no experimentaron una movilidad social muy alta o muy baja: ni los realmente ricos, por haber dado prioridad a la búsqueda de integración en la élite social del país receptor, ni los realmente fracasados, por temor a enfrentarse con su ámbito social de partida o a sufrir el rechazo de sus familiares —tema en el que insistirá una buena parte de las imágenes literarias sobre la emigración—, volverían a su país de origen<sup>8</sup>. A captar sobre todo el primer tipo de posibles retornados, es decir, a los exitosos, se dirigieron los esfuerzos de los tratadistas italianos de principios de este siglo que veían en la emigración de retorno la gran esperanza para la transformación social evolutiva —no revolucionaria— de la Italia meridional, e insistían en la necesidad de que el Estado crease instituciones para canalizar las energías de los emigrantes retornados, sobre todo cajas de ahorro y bancos de crédito<sup>9</sup>.

Igualmente, la visión tendencialmente pesimista del papel transformador de la emigración de retorno defendida por Cerase no fue compartida en su totalidad por estudios posteriores. Éstos pusieron el acento precisamente en el papel innovador en la adopción de nuevos métodos de cultivo y técnicas agrícolas, en la modernización y *urbanización* de costumbres y en la movilización sociopolítica introducidas por los emigrantes retornados en las regiones italianas de altas tasas de emigración, como pudieron ser Calabria, Sicilia o Liguria. Este fenómeno ya era subrayado por G. Gilkey y por el estudio sociológico de F. Lopreato, ambos publicados en 1967. Ambos autores venían a concluir que los retornados diferían ciertamente en cuanto a comportamientos socioeconómicos. Sin embargo, una suerte de mínimo común

---

<sup>7</sup> F. CERASE, *Sotto il dominio dei borghesi. Sottosviluppo ed emigrazione nell'Italia meridionale, 1860-1910*, Roma: IRE, 1975.

<sup>8</sup> A. H. RICHMOND, «Explaining Return Migration», en D. KUBAT (ed.), *The Politics of Return. International Return Migration in Europe*, Roma/Nueva York: CSER/CSM 1984, 269-75, y C. GMELCH, «Return Migration», *Annual Review of Anthropology*, 9 (1980), 135-59.

<sup>9</sup> Vid. por ejemplo G. BONSIGNORI, *L'America in Italia. Ossia la Resurrezione delle Terre y dei Villaggi*, Brescia 1898; L. VILLARI, *Gli Stati Uniti d'America y l'emigrazione italiana*, Milán 1912; F. COLETTI, *Dell'emigrazione italiana. Cinquanta anni di storia italiana (1860-1910)*, Milán 1912.

denominador a todos los *americani* era que llevaban de vuelta con ellos la falta de respeto por las rígidas jerarquías sociales, así como una voluntad de desafío a las élites políticas tradicionales en el rural italiano, desde los *padroni* hasta los curas párrocos de la Iglesia católica. Además de ello, estos y otros autores destacaban el notable papel de los retornados en la modernización de las técnicas de cultivo y en la potenciación de la asociación y del cooperativismo rural, ya que los ex-emigrantes contribuyeron a la consolidación de un tipo de mediana propiedad rural muy favorable al cambio técnico<sup>10</sup>.

En lo que se refiere a la relación entre comportamientos militantes en el campo sociopolítico y emigración de retorno, o bien a la reemigración temporal de actores políticos y sindicales que actuaron en «dos mundos», como los líderes obreros sicilianos analizados por Cartosio<sup>11</sup>, autores como Donna Gabaccia y Dino Cinel introdujeron abundantes matices, continuando en la línea trazada inicialmente por Cerase. Los retornados eran, en buena medida, “hombres nuevos” que habían adquirido en gran parte los valores de una sociedad individualista y competitiva como la norteamericana y que, pese a estar interesados en primer lugar en su propio bienestar y en el de sus familias, introducían en sus zonas de origen el culto a las virtudes de la colaboración y de la asociación. Los emigrantes italianos iban a los EE.UU., Argentina y Brasil, sobre todo en un principio, para obtener recursos monetarios con los que comprar tierras que estaban en gran abundancia en Cosenza, Palermo o Liguria, y muchas veces, si al volver no conseguían comprar tierra, volvían a emigrar. Para este autor, en las regiones donde imperaba la pequeña y mediana propiedad, o bien los sistemas de arrendamiento, los campesinos competían para adquirir tierras, y necesitaban para ello conseguir liquidez monetaria inmediata —razón por la que emigraban. Por el contrario, en las regiones donde imperaba la gran propiedad, o no había tierra en venta gracias a la eficacia del sistema de *mezzadria* y del *colonnato* para fijar al campesinado parcelario en el campo —Emilia Romagna, por ejemplo— los campesinos sólo tendrían como posible salida la movilización política de cariz revoluciona-

---

<sup>10</sup> G. GILKEY, «The United States and Italy: Migration and Repatriation», *Journal of Developing Areas*, 2 (1967), 23-36; F. LOPREATO, *Peasants More: Social Class and Social Change in an Undeveloped Society*, San Francisco: Brown, 1967. Para más ejemplos, localizados sobre todo en el Tercer Mundo y correspondientes a épocas actuales, vid. R. KING, «Return Migration and Regional Economic Development: An Overview», en id. (ed.), op.cit., 1-37.

<sup>11</sup> B. CARTOSIO, «Sicilian Radicals in Two Worlds», en M. Debouzy (ed.), *In the Shadow of the Statue of Liberty. Immigrants, Workers and Citizens in the American Republic, 1880-1920*, Urbana/Chicago: University of Illinois Press, 1992, 117-28.



rio en organizaciones sindicales anarquistas o socialistas. Es más, desde finales del siglo XIX, señala Cinel —basándose en buena medida en observadores contemporáneos—, en las zonas donde el sindicalismo agrario era fuerte y organizado (Apulia, Emilia-Romagna) los campesinos no sentían la necesidad de emigrar en altas proporciones, ya que la salida de la emigración definitiva, que sólo alrededor de un 25% de los emigrantes italianos escogía a la hora de partir, era poco atractiva, y la opción de comprar tierras en América no seducía a los italianos —quienes, al igual que los gallegos o los asturianos, preferían emplearse en las zonas urbanas<sup>12</sup>.

Cinel insiste en los efectos económicos de la emigración, lo que llevaba al incremento de la pequeña y mediana propiedad campesina, sobre todo en el Sur de Italia. Pero este autor también pone el acento en los efectos sociopolíticos de índole cualitativa. De modo general, calibra estos últimos en tres aspectos. En primer lugar, los retornados mostraron, cuando menos, una menor deferencia hacia los patrones rurales. En segundo lugar, promovieron la educación, la alfabetización y la participación política en democracia en sus zonas de origen, sobre todo en la Italia meridional —donde a finales del siglo XIX las tasas de analfabetismo eran superiores al 70%—; ya que los emigrantes, conocedores del valor de la instrucción, se preocuparon por enviar a sus hijos a las escuelas estatales. En tercer lugar, fomentaron el asociacionismo rural, contribuyendo sobre todo a la fundación de sociedades agrícolas de socorros mutuos. Sin embargo, el impacto real de los retornados en las estructuras de poder local en el Sur de Italia fue muy limitado hasta la Iª Guerra Mundial. En parte, esto ocurría porque los *americani* eran “puestos a raya” por los patrones rurales. Pero también porque los retornados, en su mayoría, eran individuos que se debatían constantemente entre dos mundos o ámbitos de referencia, entre Italia y América, sin poder escoger nunca definitivamente entre ellos<sup>13</sup>. El cultivo de “identidades complementarias” en los países de destino, como se ha señalado para el caso de los EE.UU., por parte de los líderes étnicos, creaba también, paradójicamente,

---

<sup>12</sup> D. CINEL, «Land Tenure Systems, Return Migration and Militancy in Italy», *Journal of Ethnic Studies*, 12 (1984), 55-76. SÁNCHEZ ALONSO (*Las causas*, 56-57) considera este patrón explicativo aplicable, con matices, al caso español: gallegos, asturianos o vascos emigran mucho más que andaluces o extremeños, en buena parte porque disponen también de recursos para financiar el pasaje.

<sup>13</sup> D. CINEL, *From Italy to San Francisco. The Immigrant Experience*, Stanford: Stanford UP, 1982, 71-100. Menos innovador, pese a centrarse específicamente en el retorno, es, del mismo autor, *The National Integration of Italian Return Migration, 1870-1929*, Cambridge: Cambridge UP, 1991. Vid. también, aunque se centra sobre todo en aspectos cuantitativos, B.B. CAROLI, *Italian Repatriation from the United States, 1900-1914*, Nueva York: Garland, 1973, y el pionero estudio de J.S. MACDONALD, «Agricultural Organization, Migration and Labour Militancy in Rural Italy», *Economic History Review*, XVI:1 (1963), 61-76.

retornados cuya *italianidad* de origen era discutida y debatida por parte de su ámbito social de procedencia<sup>14</sup>.

Ahora bien, en sus estudios sobre Sicilia occidental, la historiadora norteamericana Donna Gabaccia afirma que los retornados podían convertirse en promotores de organizaciones políticas radicales, anticaciquiles, etc., dependiendo ante todo de las circunstancias previas imperantes en su zona de origen —presencia de movimientos organizados de oposición a los *padroni* o de tradiciones asociativas de defensa de intereses de los artesanos de las pequeñas ciudades, por ejemplo. Igualmente, Gabaccia cuestiona la relación determinante entre sistemas de propiedad de la tierra y emigración de retorno, como en su día había establecido MacDonald. Para esta autora, los retornados distaban de constituir, en sí mismos, un agente de cambio social único y autosuficiente; pero en combinación con otros su influencia y presencia se convertía en multiplicadora. Aunque no necesariamente en una dirección “revolucionaria” a secas, sino preferentemente siguiendo una orientación que, de forma global, sería calificable de *reformista*<sup>15</sup>.

Los resultados de las investigaciones sobre emigración de retorno en otros países muestran también esa constante ambivalencia, con matices diversos. Para el caso de los territorios polacos en el primer tercio de este siglo, Adam Walaszek no sólo ha demostrado las altas tasas de retorno de los emigrantes polacos a los EE.UU. y Canadá —pese a ser inferiores a las italianas o españolas: un 30%, incrementándose tras la independencia de Polonia en 1918, cuando el autor identifica una mayor proporción de retornos del tipo *innovador*. Este autor también ha subrayado el activo papel de las remesas de dinero de América en las estrategias de supervivencia y ahorro de las familias campesinas, la compra de tierras y la puesta en práctica de métodos de cultivo modernos por parte de los retornados, así como su introducción de nuevos hábitos y costumbres sociales en zonas rurales militantemente católicas. Sin embargo, la fuerza tradicional de la Iglesia Católica y el conservadurismo de las élites rurales imponía un rígido marco a las posibilidades de que los “americanos” polacos liderasen o promoviesen nuevas formas de acción colectiva, máxime en contex-

---

<sup>14</sup> Para el concepto de “identidades complementarias”, vid. J. GJERDE, «Identidades múltiples y complementarias: inmigrantes, líderes étnicos y el Estado en los Estados Unidos», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 42 (1999), 3-22.

<sup>15</sup> D. GABACCIA, *Militants and Migrants: Rural Sicilians Become American Workers*, New Brunswick: Rutgers UP, 1988, 155-63 y ss.; vid. también id., «Migration and Peasant Militance: Western Sicily 1880-1910», *Social Science History*, 8 (1984), 67-80.

tos legales poco favorables —ausencia de sufragio universal en los territorios situados bajo jurisdicción austrohúngara y rusa, por ejemplo<sup>16</sup>. En los países nórdicos, las investigaciones históricas existentes también tienden a destacar el papel innovador de los emigrantes retornados, pese a que éstos se asentaban preferentemente en las áreas rurales, tanto en Suecia como en Noruega y Finlandia. Para este último caso, Virtanen ha mostrado que, pese a su número reducido —unos 75.000 retornados antes de 1930—, los emigrantes finlandeses retornados de los EE.UU. jugaron un destacado papel como introductores de nuevas técnicas agrícolas. Igualmente, este autor ha subrayado la presencia de líderes locales de movimientos sociales y políticos de signo izquierdista y reformista, cuya escuela formativa había sido fundamentalmente el movimiento obrero norteamericano<sup>17</sup>. Un papel semejante se ha atribuido a los griegos retornados de América durante el primer tercio del siglo XX en el estudio pionero —aunque hoy muy superado— sobre la emigración de retorno de T. Saloutos<sup>18</sup>.

Sin embargo, al igual que en el caso ya visto de Italia, y como también muestra, por citar otro ejemplo, el estudio de Kortum sobre el archipiélago frisón septentrional en Alemania, la capacidad de actuación “transformadora” de los retornados dependía mucho de lo que ocurriese en sus lugares de origen, ya antes de partir o en su ausencia. En el caso frisón, la ausencia casi absoluta de movilización política y social contestataria con anterioridad a 1914 redujo el impacto de los retornados de los EE.UU., pese a que su número era importante, casi a la anécdota. Algo muy semejante se puede constatar en Croacia hasta la I Guerra Mundial. La salida más usual para los retornados de la emigración era buscar una opción acomodaticia, inte-

---

<sup>16</sup> Vid. A. WALASZEK, «Return Migration from the USA to Poland», en KUBAT (ed.), *op. cit.*, 213-19; e id., «Preserving or Transforming Role? Migrants and Polish Territories in the Era of Mass Migrations», en D. HOERDER & J. NAGLER (eds.), *People in Transit: German Migrations in Comparative Perspective, 1829-1930*, Cambridge (Ma): Harvard UP/German Historical Institute, 1995, 101-24.

<sup>17</sup> K. VIRTANEN, «Return Migration of the Finns from Overseas Countries», en KUBAT, *op. cit.*, 221-28; L.G. TEDEBRAND, «Remigration from America to Sweden», en D. HOERDER (ed.), *Labor Migration in the Atlantic Economies: The European and North American Working Classes during the Period of Industrialization*, Westport (Conn.): Greenwood, 1985, 357-80; I. SEMMINGSEN, *Veien mot West: Utvandringen fra Norge til Amerika, 1865-1915*, Oslo: s.ed., 1950.

<sup>18</sup> T. SALOUTOS, *They Remember America: The Story of the Repatriated Greek-Americans*, Berkeley/Los Angeles: Univ. of California Press, 1956. La representatividad de este estudio, sin embargo, está lejos de ser satisfactoria, ya que está basado en entrevistas a retornados asentados casi únicamente en zonas urbanas.

grándose en las élites sociopolíticas dominantes a nivel local, o bien el inconformismo grandilocuente pero sin efecto de arrastre social<sup>19</sup>.

Mucho más escasas son las contribuciones dedicadas a medir empíricamente el impacto de la emigración de retorno en el grado de movilidad social de las sociedades de origen. Una razón obvia para ello es, en parte, que el análisis de esta variable implica contar con fuentes lo suficientemente completas como para permitir un tratamiento a la vez prosopográfico y estadístico, que permita superar las dudas de representatividad de las fuentes cualitativas. Las contribuciones más notables, y casi únicas hasta ahora, son, por un lado, la de Karen Schniedewind sobre los emigrantes alemanes retornados de los EE.UU. a Bremen entre 1850 y 1914, gracias al uso como fuente de los expedientes de solicitud de ciudadanía presentados por emigrantes retornados —Bremen, como ciudad hanseática, gozaba de un status especial dentro del Imperio guillermino. Estudiando las carreras de 459 retornados, esta autora concluye que el grado efectivo de movilidad social inducido por la experiencia migratoria es elevada entre los comerciantes, ayudantes de comercio y artesanos cualificados, pero más baja en los empleos no cualificados. El tipo de “carrera” más usual era, con todo, la del dependiente de comercio que después de unos años conseguía establecerse por su cuenta y, después de ahorrar un capital, volvía a Bremen y abría allí otro comercio. Sin embargo, las dimensiones referentes al comportamiento político y social de los retornados están ausentes de este meritorio trabajo<sup>20</sup>. Por otro lado, el breve pero ejemplar trabajo de R. Kero, basado sobre una región rural de Finlandia, partía de unas fuentes que le permitían identificar nominalmente a los emigrantes, determinar su grupo social campesino de origen, y seguir su rastro hasta su retorno, pudiendo comprobar cuáles eran las actividades a las que se dedicaron en su comunidad de origen quince o veinte años después. Los datos aportados por Kero eran terminantes. Por un lado, emigraban en mayor proporción no los más pobres, para quienes la financiación del pasaje era un obstáculo mayor, sino los jóvenes varones de familias más o menos acomodadas, propietarias medias. Por otro lado, retornaba

---

<sup>19</sup> G. KORTUM, «Migrationstheoretische und bevölkerungsgeographische Probleme bei der nordfriesischen Amerikarückwanderung», en K.D. Sievers (ed.), *Die deutsche und skandinavische Amerikaauswanderung im 19. und 20. Jahrhundert*, Neumünster: Athäneum, 1981, 43-61; F. KRALJIC, *Croatian Migration to and from the United States, 1900-1914*, Stanford: Stanford UP, 1978. Como en el caso gallego o italiano, los croatas que emigraban también procedían de las regiones más pobres, pero con capacidad de ahorro para pagar el billete.

<sup>20</sup> K. SCHNIEDEWIND, *Begrenzter Aufenthalt im Land der unbegrenzten Möglichkeiten. Bremer Rückwanderer aus Amerika 1910-1914*, Stuttgart: Franz Steiner, 1994.

en mayor proporción quien más razones tenía para ello, es decir, los vástagos de familias campesinas propietarias medias y acomodadas, para quienes, tras un período de proletarización o socialización urbana en Norteamérica, existía una perspectiva de acceso y consolidación de una propiedad rural, vía herencia o mediante la ampliación de la que ya poseían dentro del grupo doméstico. En este último grupo son pocos los casos de gran riqueza acumulada en los años de emigración, pero sí son abundantes los casos de acumulación media que permitía subir uno o dos escalones en las categorías tributarias<sup>21</sup>. Naturalmente, una variable adicional que complicaría esta constatación es, como ha sugerido J.C. Moya para el caso de los españoles en Buenos Aires a finales del siglo XIX, que obviamente los emigrantes con mayor alfabetización, algunos recursos y, presumiblemente, mayor información tenían ya de por sí mayores probabilidades de ascenso social en América<sup>22</sup>. Resultados disímiles, sin embargo, ofrece el microestudio de la pequeña ciudad de Sambuca (Sicilia) a comienzos del siglo XX llevado a cabo por Donna Gabaccia, que ofrece el interés de poder comparar en qué medida progresaron o fracasaron en América emigrantes procedentes de ámbitos artesanales y campesinos. Las tasas de retorno eran más bien bajas, y entre los retornados predominaban más los fracasos entre campesinos medios, funcionarios y artesanos, mientras que los retornados que procedían de familias jornaleras o de pastores experimentaban un mayor éxito relativo. Sin embargo, la socialización de campesinos y artesanos en América en un medio urbano contribuía, paradójicamente, a crear unos vínculos sociales y familiares entre ellos que después se trasplantaban a la ciudad de origen a través de la migración de retorno, lo que contribuía indirecta, pero eficazmente, a la dinámica de movilidad social<sup>23</sup>.

---

<sup>21</sup> R. KERO, «The Return of Emigrants from America to Finland», en V. NITEMAA (ed.), *Publications of the Institute of General History. University of Turku*, 4 (1972), 9-29. Del mismo modo, en su estudio sobre la villa de Fafe, Monteiro llega a concluir —pero sin base estadística— que «O retorno constituía, assim, um processo de reafirmação de um estatuto social e familiar anterior e a reprodução do mesmo assumindo, contudo, novas imagens simbólicas» (M. MONTEIRO, *Migrantes, Emigrantes e "Brasileiros" de Fafe (1834-1926). Territórios, Itinerários e trajetórias*, Fafe: Câmara Municipal, 2000, p. 318).

<sup>22</sup> J.C. MOYA, *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*, Berkeley/Los Angeles/Londres: Univ. of California Press, 1998, 244-46 y ss.; id., «Los gallegos en Buenos Aires durante el siglo XIX: inmigración, adaptación ocupacional e imaginario sexual», en X.M. NÚÑEZ SEIXAS (ed.), *La Galicia austral. La inmigración gallega en la Argentina*, Buenos Aires: Biblos (en prensa, 2001).

<sup>23</sup> GABACCIA, *Militants*, 158-60.

## 2. ALGUNAS REFLEXIONES GENERALES Y PARTICULARES.

Entre las conclusiones que podríamos obtener de este breve recorrido por la literatura histórica —y sociológica— existente sobre la emigración transoceánica de retorno en los países europeos, podríamos destacar dos, en lo que se refiere al impacto de la emigración de retorno sobre la sociedad de origen.

En primer lugar, y aunque resulte un tanto perogrullesco el afirmarlo, el papel *transformador* o *conservador* de los emigrantes es en sí misma una cuestión relativa y en absoluto predeterminada. Ante todo, porque conceptos como *innovación* o *transformación* son relativos en sí mismos: todo depende del patrón de comparación escogido, así como de la propia percepción —subjetiva— de los contemporáneos, a la que se une la en ocasiones no menos subjetiva del investigador. Pero en absoluto se trata de una dimensión despreciable, ante todo porque las dinámicas de cambio, que son aquéllas que más interesan al historiador, siguen estando presentes, siendo necesario inquirir por lo menudo cuáles son los factores condicionantes de la actuación de los emigrados sobre su país de origen. Ese cambio no es, sin embargo, ni unidireccional ni continuo, y puede presentar altibajos.

En segundo lugar, resulta erróneo, en nuestra opinión, el atribuir a la emigración de retorno de modo monocausal la paternidad de los cambios registrados en las esferas social, económica y política en las áreas estudiadas durante el primer tercio del siglo XX, tanto en zonas mayoritariamente rurales y de pequeña propiedad, como —con más fundamento— en zonas urbanas. Los emigrantes retornados no ejercen un influjo sociopolítico renovador por sí mismos y en ausencia de otros agentes y factores transformadores. Más bien interactúan con éstos, ya se trate de dinámicas de cambio social en el país de origen, surgimiento y actuación de nuevos movimientos sociales y políticos que cuestionan las relaciones de poder dominantes —desde el movimiento obrero a diversas formas de sindicalismo y asociacionismo agrario, pasando por organizaciones republicanas, reformistas, etc.—, coyunturas de transformación económica proclives a la inversión o a la inyección de nuevos capitales y energías, o el surgimiento de nuevos actores sociales —una clase media y profesional suburbana, funcionariado estatal—; y un largo etcétera que también exige una correlación de circunstancias favorables desde el punto de vista macropolítico. Por poner un ejemplo, la existencia del sufragio universal desde 1890 y de una Ley de Asociaciones generosa, a la que se sumó posteriormente la Ley de Sindicatos Agrícolas, creaba en España una estructura de oportunidad política —por utilizar la

jerga sociológica— más favorable que en la Italia o en el Portugal del mismo período —donde, por ejemplo, no estaba en vigor el sufragio universal masculino. En este sentido, y como ya en su día advirtió Chepulis, es preciso tener en cuenta que nos hallamos ante una interacción de dos realidades cambiantes de forma paralela, aunque no al mismo ritmo: la sociedad de partida, y la sociedad de destino<sup>24</sup>. En ausencia de los emigrantes, el país de origen también podía experimentar cambios, en parte inducidos por el propio proceso emigratorio, que después eran acelerados por el retorno de los que habían partido.

Por otro lado, la mayoría de los estudios considerados no contemplaron de modo satisfactorio dos factores que, como hemos señalado a la luz del caso galaico, poseen gran importancia para el análisis del influjo sociopolítico de los retornados sobre la sociedad de origen. Y, muy en particular, para entender las características y modalidades de su intervención activa y organizada en las formas de acción colectiva registradas en la sociedad de partida:

a) El grado de organización, concienciación y movilización política que tiene lugar en las sociedades de acogida, en particular dentro de las mismas colectividades de emigrantes a diversos niveles territoriales en relación con el país de origen, tanto al nivel local como nacional (estatal), pasando por el regional o comarcal. Las solidaridades étnicas que dan lugar a formas de asociación y a la articulación de comunidades de emigrantes en América crearon espacios propios dentro de las sociedades de destino, donde la vida del emigrante recibió también estímulos e influjos específicos, al mismo tiempo que recibía influencias a través de su inserción laboral en la sociedad del país de acogida. De este modo, las colectividades emigradas se constituían en muchos casos en ámbitos de sociabilidad y relación en los que el emigrante moldeaba su imagen del mundo y de las relaciones sociales, y muy particularmente de su país de origen. A ello contribuía su participación en un tejido de asociaciones, periódicos, clubes y, más de una vez, una relación de proximidad espacial en el mismo barrio o distrito urbano. Todo ello ayudaba a recrear, pero al mismo tiempo a transformar, su marco de interacción social en relación con la sociedad de origen, convirtiendo a los emigrantes en auténticos “aldeanos urbanos” de que hablaba Gans<sup>25</sup>. Naturalmente, habrá que diferenciar en cada caso cuál es la representatividad real de las colectividades de emigrantes dentro del conjunto de los emigrantes, que según las

<sup>24</sup> R. L. CHEPULIS, «Return Migration: An Analytical Framework», en Kubat (ed.), *op. cit.*, 239-45.

<sup>25</sup> H. GANS, *Urban Villagers: Group and Class in the Life of Italian Americans*, Nueva York: Free Press, 1962.



estimaciones oscilaba entre un tercio y un cuarto del contingente global. Pero a veces, como ocurrió en el caso del movimiento obrero, es la fracción organizada de un colectivo social la que escribe su historia.

Las comunidades organizadas de emigrantes jugaron asimismo un activo papel político y social sobre el país de origen en tanto que colectivos, instituciones o asociaciones, y por lo tanto articularon un marco para la organización y canalización maximizable de las energías de los retornados, en la dirección apuntada por Cinel o Gabaccia. Pero también prestaron su apoyo a proyectos políticos, sociales o económicos globales dirigidos al país de origen, que se convertía en sujeto pasivo de ese proyecto político. Así lo muestran los ejemplos de los emigrantes irlandeses, lituanos, eslovacos y polacos en los EE.UU. y en el Canadá<sup>26</sup>. Y así, en proporción más modesta pero genéricamente semejante, lo ha mostrado también el caso gallego, vasco o asturiano.

La perspectiva señalada nos lleva igualmente a considerar el *espacio de interacción*, en el sentido apuntado en su día por Morel y más tarde por Pierre Bourdieu<sup>27</sup>, en el que se mueve la agencia social del emigrante como un campo en el que también actúan diferentes élites emigradas, exiliados, proyectos y corrientes políticas, imaginarios y grupos sociales diversos, a menudo con intereses opuestos. E, igualmente, obliga a concebir la acción de los retornados no como una suma o acumulación de esfuerzos individuales. En muchos casos, se trataba también de un proyecto más o menos coordinado y potenciado por colectivos tanto desde América como desde la sociedad de origen: es decir, un producto de la acción colectiva.

b) En segundo lugar, un aspecto apenas considerado en la investigación histórica hasta ahora en lo relativo a la influencia de la emigración de retorno es el hecho de que la relación entre el país de origen y el país de destino no es siempre *unidireccional*. Es decir, no siempre consiste en un trasvase continuo de ideas, dineros y proyectos desde América a diversos lugares de Europa, sino que se trata de una *interacción en ambos sentidos*. En la dinámica asociativa de los emigrantes, en su articulación

---

<sup>26</sup> Vid., sin ser exhaustivos, R. WALSH, «Irish Nationalism and Land Reform: the Role of the Irish in America», en P.J. DRUDY (ed.), *The Irish in America. Migration, Assimilation and Impact*, Cambridge: Cambridge UP, 1985, 121-48; K.A. MILLER, *Emigrants and Exiles. Ireland and the Irish Exodus to North America*, Oxford: Oxford UP, 1985; E.R. KANTOWICZ, *Polish American Politics in Chicago, 1888-1940*, Chicago: Chicago UP, 1975; M.M. STOLARIK, *Immigration and Urbanization: The Slovak Experience, 1870-1918*, New York: AMS Press, 1989.

<sup>27</sup> Vid. A. MOREL, «L'espace social d'un village picard», *Études Rurales*, 45 (1972), 62-80.



política y en su transformación en “hombres nuevos” en ultramar operan también los estímulos, influjos e ideas recibidos en el Viejo Mundo, de donde más de una vez veremos que surgen los llamamientos, las iniciativas y los programas para la organización comunitaria e institucional, y en general para la acción colectiva de los emigrados. Como bien señala J. Higham para el caso de los EE.UU., de las grandes olas de movilización que afectaron a los diversos grupos étnicos inmigrantes en aquel país desde mediados del siglo XIX, las dos últimas (socialista y nacionalista, entre 1880 y 1920) fueron en gran parte inducidas por la llegada de activistas y exiliados de Europa y el influjo social directo de los nuevos inmigrantes, que arribaban a Nueva York o Chicago imbuidos de las ideas dominantes en el ámbito de origen, o bien de las nuevas ideas que en este lado del océano cobraban fuerza —y que hallaban un apoyo particular en los segmentos sociales jóvenes y con cierta cualificación, precisamente los que emigraban. En cierto modo, un tipo de exilio o expatriación de élites más o menos relativa entraba también aquí en juego<sup>28</sup>. Los retornados de América también volvían cambiados por el contacto con sus compatriotas emigrados, no sólo merced a su integración en las sociedades receptoras.

A su vez, las colectividades de emigrados adquieren un grado de autonomía de actuación, evolución y desarrollo con ritmos diferentes a los de la metrópoli, ya que esos estímulos e ideas están sometidos a condicionantes externos y operan en medios sociales diferentes a los del país emisor. Por lo que, a medio plazo, lo que tiene lugar es más bien una retroalimentación constante y, si se quiere, *simbiótica* entre las sociedades de origen y las colectividades emigradas a través del Océano. Un proceso que sigue dos direcciones, aunque no con idéntica intensidad en cada uno de los sentidos, y que por ello hemos definido en alguna ocasión como *interacción osmótica*<sup>29</sup>.

En definitiva, con ello queremos también señalar que no sólo es necesario considerar el influjo de los retornados o *indianos* de modo individualizado, como una suma de epopeyas o recorridos vitales particulares que tenían como protagonistas a “hombres nuevos” forjados en el trabajo en las Américas (o, más tarde, en Europa). Ese influjo también fue un producto de la acción colectiva, de la organización y de

---

<sup>28</sup> J. HIGHAM, «La movilización de los inmigrantes», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 4 (1986), 461-73; igualmente, vid. varios de los artículos contenidos en N. GLICK-SCHILLER, L. BASCH y C. BLANCSZANTON (eds.), *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*, Nueva York: Columbia UP, 1992.

<sup>29</sup> Para una aplicación práctica, vid. X.M. NÚÑEZ SEIXAS, *Emigrantes, caciques e indianos. O influxo sociopolítico da emigración transoceánica en Galicia, 1900-1930*, Vigo: Eds. Xerais, 1998.

la movilización consciente en ultramar, que contribuyó en buena medida a forjar la nueva identidad de los emigrantes, y que permitió a concretar el influjo de los retornados y de las comunidades de emigrantes en sus zonas de origen. Ello obliga asimismo a considerar cuáles son los límites de esa movilización, su grado de impregnación en el conjunto de los emigrantes y las dinámicas de comportamiento colectivo tanto en la sociedad de origen como en la sociedad de destino.

Ahora bien, en este aspecto es necesario tener en cuenta un factor que nos ha de alejar de visiones demasiado esquemáticas. Los retornados eran con frecuencia personas que vivían a caballo de dos mundos. Por esa razón, se caracterizaron con frecuencia por su sincretismo en las creencias, en los comportamientos sociales y en las ideas políticas, lo que más de una vez desorienta al investigador. No siempre debemos exigir a los actores sociales concretos una absoluta *coherencia* de comportamientos —al menos juzgada de modo implícitamente normativo desde nuestro punto de vista actual—, ni les debemos exigir una fría lógica de *homo economicus*. Debemos, por el contrario, acercarnos a su modo de ver el mundo, intentando percibir los moldes culturales a través de los que perciben la realidad que les rodea. Su *habitus*, mezcla de experiencia consciente y reacción inconsciente, por utilizar la terminología clásica de Bourdieu.

Probablemente ahí radica el interés, por ejemplo, de estudiar a los “americanos” o “indianos”: el desafío de explicar de modo coherente esa constante ambivalencia y hasta duplicidad de comportamientos e intereses allende y aquende el mar, lo que convierte su estudio en una suerte de ejercicio de historia transcultural. Ello se relaciona a su vez con un debate presente, y todavía no agotado, en las ciencias sociales: el valor que los individuos otorgan a determinados valores y prácticas simbólicas en diferentes contextos cuando experimentan una dinámica —aunque sea limitada— de movilidad social y ocupacional, en combinación con un proceso de contacto con otra cultura. Y, por lo tanto, la *racionalidad* que puede guiar la elección de comportamientos y actitudes en cada uno de esos contextos; así como las disfunciones a que da lugar la interpretación de prácticas culturales y comportamientos individuales en ámbitos sociales diferentes<sup>30</sup>.

---

<sup>30</sup> Para una reflexión sobre estas cuestiones, vinculadas a la dialéctica entre estructuralismo e individualismo en el análisis sociológico, vid. G. GRIBAUDI, «La metáfora della rete. Individuo e contesto sociale», *Meridiana*, 15 (1992), 91-108.

### 3. ALGUNOS PROBLEMAS HISTORIOGRÁFICOS Y TEÓRICOS SOBRE LA EMIGRACIÓN DE RETORNO EN EL ÁMBITO HISPANO-PORTUGUÉS.

Obviamente, podríamos considerar la investigación histórica y en sentido general las ciencias sociales como una suerte de gran puzzle temático en el que es preferible operar por acumulación de conocimiento de estudios de caso geográficos, moda típica en la historiografía y otras ciencias sociales ibéricas. Ello, sin embargo, no solucionaría el problema básico que en el fondo sigue aquejando a buena parte de la producción historiográfica española (y de la portuguesa): un atroz *ensimismamiento* camuflado de positivismo local, y su falta de integración de perspectivas comparativas, dando lugar a una multiplicación de monografías regionales o locales que apenas plantean *problemas*<sup>31</sup>. Pero que cubren “huecos” geográficos.

En este breve recorrido nos centraremos en algunos ejes temáticos y un problema metodológico, que, sin pretender agotar el elenco posible de temas, sí intenta contribuir a alumbrar una suerte de “agenda de investigación” para las investigaciones futuras. Para ello, además de en alguna de las propuestas formuladas por E. Morawska hace algunos años<sup>32</sup>, nos basamos en nuestra propia experiencia investigadora y el examen de la investigación disponible hasta la fecha sobre emigración de retorno en el ámbito hispano-portugués.

#### 3.1. *Problemas temáticos.*

a) El primer problema sigue siendo el de la *cuantificación precisa de los retornos en relación con el número total de emigrantes*. Problema prácticamente insoluble para la época preestadística, aunque no faltan algunas aproximaciones más o menos laterales que muestran, curiosamente, cómo el dilema acerca del carácter innovador o conservador del retornado, de su éxito o de su fracaso, ya se manifestaba entre los que volvían de la carrera de Indias a la Extremadura del siglo XVI<sup>33</sup>.

---

<sup>31</sup> Vid. los diagnósticos de F. DEVOTO, «En torno a la historiografía reciente sobre las emigraciones española e italiana a Latinoamérica», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 25 (1993), 441-60, o N. TABANERA GARCÍA, «Conmemoración e historiografía: Los estudios sobre emigración española a América Latina en el Quinto Centenario», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 38 (1998), 3-15.

<sup>32</sup> E. MORAWSKA, «Return Migrations: Theoretical and Research Agenda», en R.J. Vecoli y S.M. Sinke (eds.), *A Century of European Migrations, 1830-1930*, Urbana, Ill.: Univ. of Illinois Press, 1991, 277-87.

<sup>33</sup> I. ALTMAN, *Extremadura and America in the Sixteenth Century*, Berkeley/Los Angeles/Londres:

Es cierto que el estudio de la emigración española y portuguesa a ultramar plantea numerosos problemas en lo relativo a su cuantificación precisa, dado que pasajero no es igual a migrante, o que la emigración clandestina es invisible a las fuentes oficiales, además de que hay un porcentaje de emigración legalmente encubierta (emigrantes que burlan las normas oficiales, p.ej.) pero no clandestina. Además de ello, las estadísticas españolas de emigración por mar, como es sabido, no son homogéneas para todos los períodos, ni siempre permiten desagregación de los datos por provincias. Pero, si al menos en estos casos se pueden establecer series aproximativas, comparar listas de salidas con estadísticas de desembarcos de países de acogida, etc., la cuantificación de los retornos se revela especialmente problemática. Como es de sobra conocido, las estadísticas de salida y entrada de pasajeros por mar no permiten discernir los retornos temporales de los definitivos, ni tampoco diferenciar entre una o más salidas de un mismo emigrante. Como mucho, se pueden aplicar mecanismos correctores, o considerar que varias salidas de un mismo emigrante se pueden compensar con varias entradas de otros emigrantes. Existen, sin embargo, cálculos ponderados más o menos fiables, tanto para el conjunto de España a cargo de Blanca Sánchez-Alonso como de César Yáñez, como, a escalas regionales, por parte de otros autores, por ejemplo, de Antonio Eiras Roel o de Alejandro Vázquez para el caso galaico, en diferentes épocas<sup>34</sup>.

Tampoco sabemos el porcentaje de emigrantes que consideraban su emigración como temporal desde el primer momento, pues, a diferencia de Italia —donde sí existía este requisito a la hora de solicitar el pasaporte—, los emigrantes no estaban obligados a hacer constar si su voluntad de emigración era temporal o definitiva, algo que al menos proporciona una estimación. De ahí que también se manifieste difícil responder a una cuestión clave que también se liga a la cuantificación: ¿hasta qué punto los inmigrantes que planeaban volver a casa eran diferentes en su perfil socio-

---

Univ. of California Press, 1989, 247-74; también, Th. FAIR, «The Indiano during the Spanish Golden Age from 1550-1650», Tesis doctoral, Temple University, 1972.

<sup>34</sup> Vid. A. VÁZQUEZ GONZÁLEZ, «La emigración gallega a América, 1830-1930», Tesis doctoral, Universidade de Santiago de Compostela, 2000, vol. I, 350-54; A. EIRAS ROEL, «La emigración gallega a las Américas en los siglos XIX y XX. Nueva panorámica revisitada», en id. (ed.), *Aportaciones al estudio de la emigración gallega. Un enfoque comarcal*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1992, 185-215 (vid. cuadro de la p. 210-11); C. YÁÑEZ GALLARDO, *La emigración española a América (siglos XIX y XX)*, Colombes: Archivo de Indianos, 1994, 220-25. Para una perspectiva integrada de los problemas estadísticos para calcular la emigración de retorno desde los EE.UU. a varios países de Europa central y meridional, WYMAN, *Round-trip to Europe*, 9-11.

profesional, etario, nivel de alfabetización, o modalidades de inserción socioprofesional, de aquéllos que no planeaban retornar?<sup>35</sup>

Fuera de afirmaciones tan curiosas como carentes de base empírica real<sup>36</sup>, la tendencia general parece ser la de subrayar la existencia de altas tasas de retorno para los emigrantes hispánicos con anterioridad a 1930, tasas que de modo más o menos aproximado se sitúan alrededor de un 50%. Es, además, un problema que no desaparece al reducir la escala del objeto de estudio. Ni los padrones de población municipales son siempre fiables en cuanto a su indicación de residentes ausentes —había ausentes que no figuraban como tales—; ni existen siempre listas de ausentes (en el caso gallego, al menos, esto es sumamente variable e irregular, de archivo a archivo e incluso de año a año); ni, aún disponiendo de ellos, podemos identificar a *todos* los retornados, pues siempre se nos escapará aquel porcentaje de retornados que se establece en la villa o en la ciudad cercana<sup>37</sup>.

Otra cuestión es, sin embargo, la de establecer posibles periodizaciones del retorno en función de variables macroeconómicas. ¿Son una respuesta a oscilaciones de los mercados de trabajo, tanto de la sociedad de acogida como de la sociedad de partida —lo que convertiría, a su vez, en cíclicos los movimientos de retorno según diferentes segmentos del contingente emigratorio (jornaleros agrícolas vs. empleados del sector servicios, por ejemplo)? ¿Son, al igual que las remesas, respuestas a los ciclos y coyunturas de los tipos de cambio? ¿Priman las estrategias y dinámicas microsociales sobre las macrosociales? En este aspecto, sobre el que ha incidido Carina Frid, resta mucho por hacer. Pero podemos formular de entrada una cierta prevención hacia las explicaciones meramente cuantitativistas y/o macroestructura-

---

<sup>35</sup> Cuestión básica que plantea al comienzo de su estudio WYMAN, *Round-trip to Europe*, 12-14. Para el caso hispánico, un reciente planteamiento del problema ha sido el de C. FRID DE SILBERSTEIN, «Movilidad transatlántica y circuitos migratorios: Perspectivas analíticas y problemas metodológicos de las migraciones de retorno de los españoles desde Argentina (1880-1930)», ponencia en el coloquio *Perspectivas sobre a emigración de retorno en Galicia e España*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, 29-30.6 y 1.7.2000.

<sup>36</sup> Como la del geógrafo J.R. Bertrand, quien, mostrando un desconocimiento tan absoluto como arrogante de la historia de la emigración transoceánica (galaica, en este caso), afirma displicente sin dar datos que lo apoyen que todos los historiadores sobrevaloran las tasas de retorno anteriores a 1930: vid. J.R. BERTRAND, «La emigración gallega, ¿sistema original?», *Semata. Ciencias Sociais e Humanidades*, 11 (1999), 439-55.

<sup>37</sup> Por ejemplo, la tesis doctoral en curso de X.M. Villa para los gallegos de Puerto Rico encuentra altos porcentajes de retornados más o menos exitosos del municipio pontevedrés de A Guarda que, en vez de volver a esa villa, se establecieron en Madrid.

les, aunque no caigamos en una suerte de *miseria de la cuantificación*, ni mucho menos en una miseria de la teoría. Como nos han recordado Sam Baily o J.C. Moya, la emigración es un fenómeno en el que la lógica borrosa, el entrecruzamiento disperso y azaroso de numerosas trayectorias personales y familiares, discurre a grosso modo entre unos cauces marcados por las grandes tendencias y los grandes modelos *push-pull*. La cuestión es si ello nos ha de llevar a idolatrar el extremo opuesto, es decir, la adoración de la contingencia histórica y de la acumulación de historias individuales sin ninguna voluntad de generalización, lo que se convierte en un riesgo a la hora de analizar prosopografías. De hecho, cuando se ha podido disponer de un elenco considerable de información prosopográfica homogénea, susceptible de comparación y generalización, los resultados no han podido ser más satisfactorios —he aquí el caso del meritorio estudio de Karen Schniedewind, ya citado, sobre los retornados a Bremen, o de algunos casos italianos.

b) *Incidencia económica de la emigración de retorno*. Aquí los avances son bastante mayores, y los interrogantes generales menores, aunque sí permanecen dudas sobre aspectos específicos. Podemos dividirlos en dos apartados

b.1. *La cuestión de las remesas*. Carnero Lorenzo, Macías, García López, Alejandro Vázquez, Maluquer, Bahamonde y Cayuela, entre otros, han puesto de manifiesto tanto la importancia de esos flujos globales de remesas como su periodización, y de modo más o menos aproximado se ha estimado su importe<sup>38</sup>. Del énfasis inicial en la importancia que revestiría la inyección de capitales reinvertidos tras 1898 en España, revitalizando las actividades crediticias e industriales, se ha pasado a una mayor relativización y ponderación del impacto de esas remesas, valorando no tanto su importancia puntual en 1899-1902 como su distribución a lo largo de un amplio período que llegaría hasta 1930. Sobre todo en el caso de los historiadores canarios, gracias al uso imaginativo de fuentes seriales (libros de impuestos de transmisión de bienes y derechos reales) se ha podido determinar de modo bastante fiable y aproxi-

<sup>38</sup> Vid. A. BAHAMONDE y J. CAYUELA, *Hacer las Américas. Las élites coloniales españolas en el siglo XIX*, Madrid: Alianza Ed., 1992; VÁZQUEZ GONZÁLEZ, «La emigración gallega a América», vol. 2, 887-931; F. Carnero Lorenzo, «Las remesas de los emigrantes canarios en Cuba, 1886-1914», *Historia Contemporánea*, 19 (1999), 275-85; A. M. MACÍAS HERNÁNDEZ et al., «Las relaciones económicas canario-cubanas antes y después del 98», *Estudios Canarios. Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, XLIII (1999), 169-201; J.R. GARCÍA LÓPEZ, *Las remesas de los emigrantes españoles a América (siglos XIX y XX)*, Colombes: Archivo de Indianos, 1992; J. MALUQUER DE MOTES, «As remesas dos emigrantes na modernización da economía española trala crise colonial (1898-1913)», *Estudios Migratorios*, 6 (1998), 43-56. Para el caso portugués, F. FERNANDES ALVES, *Os Brasileiros. Emigração e retorno no Porto oitocentista*, Porto: s.ed., 1994, 274-97.

mado cuál es la evolución por períodos de las remesas y, sobre todo, su distribución sectorial. La imagen general no ha cambiado mucho, por el momento: destinos preferentemente agropecuarios, con alguna participación en compra de bienes inmuebles rústicos y, andando el tiempo, urbanos, en crédito, pero también en empresas y actividades económicas consideradas seguras, siguiendo los ritmos de las fluctuaciones económicas coyunturales de la economía del archipiélago. En Galicia o Asturias, la tónica parece ser semejante: búsqueda de valores y sectores seguros. Y lo mismo parece poder afirmarse de otras zonas peninsulares de mayor dinamismo económico e industrial, como Cataluña. En este sentido, como bien señaló en su día Erice, la conducta económica de los indianos de éxito no difería gran cosa, en cuanto a la estructura y destino de sus inversiones, de los burgueses asturianos contemporáneos, si bien quizás aquéllos que se habían enriquecido en el comercio colonial y portuario introdujeron hábitos más competitivos. Y en Galicia se puede señalar algo semejante<sup>39</sup>.

Otra cosa es que conozcamos con precisión el monto y distribución de las remesas a niveles más reducidos, la circulación de esos capitales a través de redes bancarias locales y en forma de giros de montante escaso repartidos a lo largo del tiempo. Para ello, seguimos aún explotando la cala que en su día realizó R. Villares sobre la Banca Soto de Chantada (Lugo), única casa de banca local cuyos descendientes se mostraron generosos con los historiadores<sup>40</sup>. El acceso a epistolarios y fuentes personales quizás nos permita conocer en breve cuál fue la importancia de esas remesas en las estrategias económicas de los grupos domésticos familiares. Pero, en todo

---

<sup>39</sup> Sobre Cataluña, vid. algunos ejemplos en B. SONESSON, *Catalanes en las Antillas. Estudio de casos*, Colombres: Archivo de Indianos, 1995, 165-94, o J. DOMÉNECH, «Els indians de Lloret de Mar», *L'Avenç*, 169 (1993), 26-29. Sobre Asturias, vid. G. OJEDA y J.L. SAN MIGUEL, *Campesinos, emigrantes, indianos. Emigración y economía en Asturias, 1830-1930*, Salinas: Ayalga, 1985, 77-90; R. ANES ÁLVAREZ, *La emigración de asturianos a América*, Colombres: Archivo de Indianos, 1993, 94-97; F. ERICE, *La burguesía industrial asturiana (1885-1920)*, Gijón: Silverio Cañada, 1980, 117-25, e id., *Proprietarios, comerciantes e industriales. Burguesía y desarrollo capitalista en la Asturias del siglo XIX, 1830-1885*, Oviedo: Univ. de Oviedo, 1995, vol. I, 115-29; A. SOLÀ PARERA, «Los “americanos” catalanes y su impacto socioeconómico a lo largo del siglo XIX», y F. CARNERO LORENZO, «Capital indiano y crecimiento económico en Canarias, 1850-1936», ponencias en el coloquio *Perspectivas sobre a emigración de retorno en Galicia e España*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, 29-30.6 y 1.7.2000. Sobre el País Vasco, vid. algunos apuntes en N.L. SIEGRIST DE GENTILE y O. ÁLVAREZ GILA, *De la Ría del Nervión al Río de la Plata. Estudio histórico de un proceso migratorio 1750-1850*, Portugaleta: Ayto. de Portugaleta, 1998, 161-94.

<sup>40</sup> R. VILLARES, «As remesas de diñeiro dos emigrantes» (1982), en id., *Figuras da nación*, Vigo: Eds. Xerais, 1997, 249-54.



caso, la impresión general sigue estando vigente: las remesas de América consolidan la pequeña propiedad campesina, tanto en Galicia como en Canarias y Asturias.

b.2. Diferente es el juicio que, sobre todo a ojos de los coetáneos, mereció la conducta económica de los retornados. Aquéllos fueron víctima del típico efecto de *décalage* entre expectativas y realidades. En Galicia y Asturias, al menos, la imagen en parte idealizada que se había construido del emigrante como posible regenerador de España, revitalizador de la economía regional/local e impulsor de la iniciativa individual y del progreso científico-técnico en clave positivista, contribuyó después a satanizar a los retornados. La constatación de que su conducta económica se movía por pautas de estricta racionalidad en función de la información de que disponían, y por tanto invertían en sectores productivos seguros, fue causa de profunda desilusión entre numerosos tratadistas peninsulares del primer tercio de este siglo. Sin embargo, los retornados *emprendedores* tampoco estaban ausentes en empresas innovadoras o en nuevas tecnologías: capitales indianos hay en las nuevas industrias eléctricas rurales de Galicia en la década de 1920, como en la industria conservera o en la financiación de líneas de autocar con nombres tan usuales como *El Argentino*<sup>41</sup>. Pero el *martilleo* en las ciudades, la compraventa de inmuebles y fincas urbanas y rústicas, hasta el préstamo a usura, tampoco faltaron, si ése era el destino más seguro para los capitales indianos.

c) *La incidencia social de la emigración de retorno*. Aquí comienzan a aparecer los problemas, pues la gran mayoría de los estudios se basan en generalizaciones e inducciones a partir de ejemplos conocidos, algunos recorridos prosopográficos y/o imágenes literarias, testimonios coetáneos a los hechos y otras evidencias indirectas. De este modo, en lo referente a la movilidad social, contamos aún con evidencias empíricas directas demasiado escasas que nos permitan ir más allá de una afirmación hipotética. La emigración favoreció, en términos generales, la movilidad social ascendente. Pero los casos de enriquecimiento o de ascensión social espectacular son, pese a su visibilidad, escasos dentro del conjunto de retornados y emigrantes, aunque puedan haber constituido un importante colectivo dentro de las élites sociales de la región de origen<sup>42</sup>.

---

<sup>41</sup> X. CARMONA, «Los indianos y la cuestión industrial en la Galicia del siglo XIX», en *Indianos. Monografías de los Cuadernos del Norte*, 2 (1982); 45-49; NÚÑEZ SEIXAS, *Emigrantes*, 57-59.

<sup>42</sup> Así lo ha mostrado F. ERICE, «Retorno y retornados de la emigración a América: el caso de Asturias», en J. CUESTA BUSTILLO (coord.), *Retornos (De exilios y migraciones)*, Madrid: Fundación Largo Caballero, 1999, 39-73.



Más bien cabe hablar, al menos entre el colectivo de retornados, de una variedad de *éxitos relativos*. Es decir, de una acumulación de ahorro suficiente para modernizar y consolidar la explotación campesina familiar, convertirse en mediano propietario más o menos emprendedor, dejar de mano el trabajo y poder contratar jornaleros, instalar una tienda o un pequeño comercio, etc.<sup>43</sup> Patrón no demasiado diferente del que luego imperaría en la emigración a Europa, por lo que podemos colegir.

Igualmente, nos queda aún por conocer en detalle cuál ha sido el papel social y la efectividad real del capital simbólico y sus manifestaciones externas en la consolidación del ascenso social, relativo o absoluto. ¿Cuáles han sido las estrategias de ascenso y cooptación hacia las élites locales y/o regionales? ¿Cuál el potencial innovador que en esa renovación de élites (total o parcial) estaba implícito? ¿era realmente *sangre nueva*, y por lo tanto intrínsecamente renovadora? ¿Cuál fue el grado en el que esas estrategias conformaban unos rasgos distintivos? Al final, ¿acaso no representan los retornados de América un caso más de ascenso social a la burguesía, o a lo que se ha dado en llamar pequeña burguesía, y por lo tanto no serían sus parámetros comparables a los usados para estudiar aquélla, incluso en su proceso de “burguesización” según los moldes definidos en su día por J. Kocka?<sup>44</sup> Quizás deberíamos constatar la paradoja de que los retornados (*americanos, indianos, habaneros, brasileiros, etc.*) no existen tanto como grupo social consciente, sino como realidad construida desde fuera. Pues su deseo era el integrarse en grupos sociales preexistentes o en formación<sup>45</sup>. Esto se vinculará con su agencia sociopolítica, como veremos a continuación.

Sabemos algo más acerca de lo que fueron las influencias del retorno de la emigración en la vida cotidiana. Por un lado está el impacto urbanístico de los retornados: la renovación de construcciones y casas, la proliferación de *quintas de indianos* y

---

<sup>43</sup> Algo que, por lo demás, no difiere excesivamente de lo conocido para otros países europeos: vid. por ejemplo las observaciones acerca del éxito o fracaso de los retornados de VÖCHTING, *Italienische Südfrage*, 32-35, o de CINEL, *The National Integration*.

<sup>44</sup> Para una recapitulación, vid. G. CROSSICK y H.G. HAUPT, *The petite bourgeoisie in Europe, 1780-1914*, Londres/Nueva York: Routledge, 1995, o J. KOCKA (ed.), *Bürgertum im 19. Jahrhundert. Band III: Verbürgerlichung, Recht und Politik*, Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1995. Para un intento de discusión sobre los conceptos de “pequeña burguesía” y “clases medias” en el contexto hispánico, vid. nuestro «¿Una clase inexistente? La pequeña burguesía urbana española (1808-1936)», *Historia Social*, 26 (1996), 19-45.

<sup>45</sup> Como se constata para el caso de Portugaleta: vid. SIEGRIST DE GENTILE y ÁLVAREZ GILA, *De la Ría del Nervión al Río de la Plata*, 188-90.

de edificios modernistas en algunas ciudades, que constituyen la expresión más visible del capital simbólico con el que querían exteriorizar su ascenso social los emigrantes enriquecidos. Pero también hay que recordar a los retornados menos enriquecidos que sí pudieron ampliar y mejorar la casa familiar gracias a los dineros ganados en ultramar (o, en época más reciente, en Centroeuropa). Estos aspectos están, sobre todo en Asturias, investigados exhaustivamente, más desde un punto de vista artístico-arquitectónico que desde la perspectiva de la historia social<sup>46</sup>. Más allá de la descripción pseudocostumbrista de las formas de vestir, los atuendos más o menos pintorescos de los indianos —desde el sombrero jipijapa hasta los grandes mostachos y la leontina de oro—, su lenguaje pintoresco mezcla de modismos latinoamericanos e idiomas/dialectos locales de sus zonas de origen, su introducción de recetas culinarias transplantadas de otras latitudes, y un largo etcétera, aspectos sobre los que ya existen jugosas (y gastronómicas) descripciones<sup>47</sup>, faltan aún por calibrar adecuadamente dos aspectos que, en nuestra opinión, resultan cruciales.

En primer lugar, cabe preguntarse cuál es la base de veracidad real de esas imágenes recurrentes del *retornado* o del *indiano*: ¿Hasta qué punto no hay imágenes preconcebidas y arquetipos que datan ya de la comedia clásica del Siglo de Oro —el indiano, símbolo de la decadencia de España, ataviado con exóticos atributos, entre los que ya aparece el papagayo? Ello nos llevará al punto de los imaginarios, que tratamos más abajo.

En segundo lugar, cabe investigar, más que el *exotismo* en sí de los retornados, el impacto que sus nuevos hábitos de consumo, visiblemente adquiridos en ámbitos urbanos latinoamericanos, ejercía sobre la disponibilidad a la emigración de los que se habían quedado en la aldea. Aspecto en el que inciden algunos estudios italianos<sup>48</sup>,

---

<sup>46</sup> Vid. exhaustivamente C. ÁLVAREZ QUINTANA, *Indianos y arquitectura en Asturias (1870-1930)*, Oviedo: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Asturias, 1991, 2 vols.; A. FRANCO TABOADA, «Urbanismo indiano en Galicia», *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, 1 (1989), 103-14; VV.AA., «Americanos» «Indianos». *Arquitectura i urbanisme al Garraf, Penedès i Tarragonès (Baix Gaià). Segles XVIII-XX*, Vilanova i La Geltrú: Biblioteca-Museu Balaguer, 1990. Sobre el impacto en las construcciones más modestas y las quejas de los contemporáneos, vid. algunos aspectos para Galicia en NÚÑEZ SEIXAS, *Emigrantes*, 374-75.

<sup>47</sup> Pej., X. CASTRO, «Influencias americanas en Galicia», en R. Irimia Vázquez y J.F. Froján Fontán (coord.), *I Encontro Galicia-América*, Santiago de Compostela: Tórculo, 1992, 45-52.

<sup>48</sup> Vid. E. FRANZINA, *Dall'Arcadia in America. Attività letteraria ed emigrazione transoceanica in Italia (1850-1940)*, Turín: Fondazione Giovanni Agnelli, 1996, 187-209.

y que también sugieren varios testimonios autobiográficos de emigrantes<sup>49</sup>. Es decir, el impacto de esas nuevas costumbres se debe medir más bien por la reacción que causaron en los que se quedaron, pues hicieron más visible el ascenso social y provocaron un contraste que actuó, a su vez, como poderoso factor de empuje para retroalimentar la corriente emigratoria, no sólo en sectores sociales subalternos (imitación de los nuevos ricos), sino incluso en sectores sociales hasta entonces acomodados dentro de la comunidad (amenaza de nivelación). En este sentido, la emigración de retorno *sobredimensionaba* el espacio local, introduciéndolo de lleno en una red de contactos y referencias más amplias —globalizadas, diríamos hoy. Además de ello, en varios casos —como hemos mostrado para algunos ejemplos locales— los retornados no sólo introdujeron costumbres exóticas, a menudo deformadas y caricaturizadas por los contemporáneos que a ellas se oponían —sobre todo, los testimonios de los eclesiásticos<sup>50</sup>. También introdujeron en ámbitos rurales y semiurbanos una mayor preocupación por el civismo, por la erradicación de costumbres rurales consideradas —en una concepción teleológica y urbana del progreso— antimodernas, y contribuyeron, más allá de su alineación política concreta y de los cambios y fluctuaciones de esta última, a una mayor articulación de la sociedad civil. Así, por lo menos, se puede apreciar en Galicia<sup>51</sup>.

d) *Incidencia sociopolítica de la emigración de retorno*, en particular su aportación a las formas de movilización sociopolítica. Aquí, pese a la existencia de algunas pinceladas de calidad en los estudios sobre el caso asturiano, es sin duda el caso gallego el más estudiado. Y el protagonismo corresponde en este caso más a los “americanos” que a los clásicos “indianos” de leontina de oro.

Como ya hemos señalado en otro lugar<sup>52</sup>, la presunción de que la emigración inhibe la protesta y actúa como válvula de escape de las tensiones sociales, actuando de adormidera de la movilización social, parte de una ecuación en exceso simplista:

---

<sup>49</sup> Por ejemplo, el gallego A. FERNÁNDEZ SAAVEDRA, *Antología de un hombre que perdió su futuro*, Sada-A Coruña: Eds. do Castro, 1986, 18-19, o el cántabro E. VEJO VELARDE, *Memorias de un emigrante*, Santander: s.ed., 1976, 45-48.

<sup>50</sup> Un clarísimo ejemplo es R. CASTRO LÓPEZ, *La emigración en Galicia*, A Coruña: Tipografía de El Noroeste, 1923.

<sup>51</sup> Vid. A. DOMÍNGUEZ ALMANSA, *A formación da sociedade civil na Galicia rural. Asociacionismo agrario e poder local en Teo (1890-1940)*, s.l. [Teo]: Concello de Teo, 1997; NÚÑEZ SEIXAS, *Emigrantes*, 369-72.

<sup>52</sup> X.M. NÚÑEZ SEIXAS, «Révolutionnaires ou conformistes? L'influence socio-politique de l'émigration américaine de retour en Galice, 1900-1936», *Studi Emigrazjone/Migration Studies*, XXXVI: 134 (1999), 283-308.

a mayor pobreza, y a mayor presión demográfica sobre los recursos, mayores posibilidades de articulación de la protesta. Como la propia investigación histórica sobre los movimientos sociales “tradicionales” ha puesto de manifiesto —empezando por el movimiento obrero y, en menor medida, como también ponían de manifiesto algunos estudios sobre emigración escandinava en los años 30 y 40<sup>53</sup>—, y como también ha puesto de relieve (con otra jerga científica) la teoría de los movimientos sociales, para que se produzca una movilización no basta con que un colectivo social comparta una situación percibida de agravio o injusticia común. Son necesarios también recursos para la acción (materiales e inmateriales), es precisa una adecuada estructura de oportunidades, y se requiere asimismo tanto un programa político-ideológico operativo como una situación de cierta debilidad de las élites dominantes que abra resquicios por los que presionar al poder instituido.

En este sentido, la importante agencia social de los emigrantes retornados de América en Galicia en las zonas rurales y semiurbanas de su país de origen, fuese como producto de la acción colectiva de los emigrantes organizados o como fruto de las aportaciones dispersas pero constantes a lo largo del territorio gallego de decenas de retornados anónimos, nos lleva a corroborar las hipótesis apuntadas. Para que se produzca un impacto sociopolítico notable de los emigrantes retornados también es preciso que existan compañeros de viaje, cierta movilización en la sociedad de origen. Los gallegos, en este aspecto, son más activos porque los campesinos galaicos también son más activos en la lucha antiforal y anticaciquil que los campesinos asturianos, canarios o cántabros; porque poseen un movimiento agrarista (en cuya gestación inicial apenas participan los emigrantes) mucho más poderoso y libre de tutelas confesionales que los campesinos de otras regiones; y porque, en ausencia de núcleos urbanos con una influencia que sobrepasase su *hinterland* más inmediato, el protagonismo social relativo de los emigrantes a América se incrementaba. Ello no era así en regiones donde existían otros sectores sociales que actuaban de vectores principales de la movilización y protesta social —los mineros y obreros fabriles en Asturias central, pongamos por caso.

Por otro lado, la existencia de un marco de oportunidades favorable en este lado del mar también provoca la retroalimentación constante. Como ya hemos mostrado, la existencia de objetivos viables y concretos en las zonas de origen, así como el sur-

---

<sup>53</sup> Vid. B.J. HOVDE, «Notes on the Effects of Emigration upon Scandinavia», *The Journal of Modern History*, VI:3 (1934), 253-79, y F.D. SCOTT, «American Influences in Norway and Sweden», *The Journal of Modern History*, XVIII:1 (1946), 37-47.

gimiento de élites políticas locales anticaciquiles, aliados políticos y sectores sociales, ofrecía unos cauces a la movilización de los emigrantes gallegos, o al menos a aquella parte de los emigrantes que se movilizaba. Incluso, dentro, por ejemplo, de la misma Galicia podemos diferenciar entre la Galicia meridional —emigrantes más bien “argentinos” o “brasileiros” que cubanos, movimiento campesino más radicalizado por mor de la virulencia del conflicto antiforal— y la Galicia cantábrica de la Mariña lucense y Ferrolterra, donde el patrón de actuación e interacción —mayor presencia del cooperativismo agrario de influjo católico y productivista, poca importancia del problema foral, emigración predominantemente a Cuba— parece presentar más semejanzas genéricas con el modelo asturiano. No en vano la movilización sociopolítica de los emigrantes galaicos en Cuba también era mucho más *moderada* y menos rica en matices (y, sobre todo, en interacciones con las corrientes obreristas del país de acogida) que en el caso de sus compatriotas de Argentina<sup>54</sup>.

Pero, del mismo modo, la relativamente abierta estructura de oportunidades que ofrecía la España de la Restauración (sufragio universal, Ley de Asociaciones, Ley de sindicatos agrícolas, divisiones entre los partidos del turno dinástico tras 1898) permitía que, a diferencia del Portugal o de la Italia de la época, la actividad transformadora en el plano sociopolítico de los emigrantes de retorno, y particularmente de las Sociedades de Instrucción y de las colectividades organizadas de emigrantes gallegos en general, fuese mucho más acusada. Al igual que los artesanos “radicales” organizados de Sambuca (Sicilia) a comienzos del siglo XX, para quienes el aporte de los retornados que se habían proletariado en Brooklyn o Tampa, como bien señaló Gabaccia, supuso un elemento más, sumándose a una acumulación de fuerzas y de recursos que los convirtió en una fuerza local poderosa<sup>55</sup>.

De todos modos, una constatación continúa siendo inalterable. La gran variedad y heterogeneidad del colectivo de retornados no circunscribe su influjo a un único movimiento social, campo político o corriente ideológica. Ni tampoco es sencillo establecer una ecuación simplista entre mayor o menor éxito económico y posicionamiento político-ideológico al volver a su comunidad de origen. Como también es difícil establecerla entre posiciones políticas, pongamos por caso, de varios notables gallegos o vascos en política interior argentina de la primera mitad de siglo, y su pro-

---

<sup>54</sup> Vid. X.M. NÚÑEZ SEIXAS, «Les paroisses d’outre-mer: Politique, leadership et associationisme régional galicien á Buenos-Aires et à La Havane (1890-1930)», *Exils et Migrations Ibériques au Xxe siècle*, 5 (1998), 131-77.

<sup>55</sup> GABACCIA, *Militants*, 161-63.

yección política hacia la sociedad de origen, ni siquiera en el ámbito de la izquierda obrera. El ámbito de referencia y el de pertenencia no siempre coinciden, y los individuos pueden desarrollar lealtades políticas diferentes según los ámbitos geográficos. Así, también hubo indianos y *americanos* menos pudientes que negociaron como auténticos *empresarios políticos* con los movimientos sociales que podían liderar o utilizar en su búsqueda de ascensión o reconocimiento social y político-institucional —hay varios casos en Galicia y Asturias de retornados que comenzaron como agitadores anticaciquiles y acabaron, previa captación para la élite municipal por la Dictadura de Primo de Rivera y tras el paso por la Unión Patriótica, apoyando más o menos entusiásticamente el régimen franquista. Y, pese al anticlericalismo más o menos de relumbrón que se les presuponía, el conjunto de sus valores sociales solía estar impregnado de meritocracia y respeto por la propiedad. De ahí el estereotipo negativo que sobre el retornado de América circulaba, por ejemplo, entre la izquierda obrera gallega de los años 30. Materia debatible son las motivaciones de los actores a la hora de embarcarse en la política, y los retornados no fueron una excepción: podemos señalar para el caso galaico, pero quizás también para otros ejemplos peninsulares, que el liderazgo de sociedades agrarias, bandos anticaciquiles, sindicatos o periódicos *anti-establishment* constituyó también un modo de hacer corresponder al ascenso social un lugar bajo el sol del poder político.

Pero, pese a estas ambigüedades en su comportamiento, estos retornados también contribuían a generar una fértil dinámica de articulación de la sociedad civil. Sin embargo, poco sabemos acerca de la agencia sociopolítica de los retornados en Asturias —si bien ya Oliveros apuntaba que buena parte de los indianos habían apoyado tanto al Partido Reformista de Melquíades Álvarez como a la Dictadura de Primo de Rivera, y se han señalado para algunos concejos orientales y occidentales dinámicas de actuación política de los retornados relativamente semejantes a las registradas en Galicia—<sup>56</sup>, y prácticamente nada acerca de esta cuestión en el País Vasco —fuera de las denuncias del padre Lhande sobre el anticlericalismo de los retornados, y de referencias puntuales en otros estudios<sup>57</sup>— o Cantabria —fuera de

---

<sup>56</sup> A.L. OLIVEROS (1935), *Asturias en el resurgimiento español (Apuntes históricos y biográficos)*, Gijón: Silverio Cañada, 1982; H. de GOEJE, «El cacique como *political middleman*: El poder local en el concejo de Ponga (Asturias) 1900-1923», en L. FERNÁNDEZ PRIETO et al. (eds.), *Poder local, élites e cambio social na Galicia non urbana (1874-1936)*, Santiago de Compostela 1997: USC/ Parlamento de Galicia, 393-413; ERICE, «Retorno y retornados».

<sup>57</sup> P. LHANDE, *La emigración vasca* (1910), San Sebastián: Auñamendi, 1971, vol. II, 138-39; SIEGRIST DE GENTILE y ÁLVAREZ GILA, *De la Ría del Nervión al Río de la Plata*, 169-70 y 190.

las prosopografías de notables de Pereda de la Reguera<sup>58</sup>. Un análisis comparativo más amplio permitiría comprobar si el modelo gallego se puede aplicar a otras zonas de la Península.

Por otro lado, hemos descuidado un tanto un aspecto no menos importante. Las modalidades de intervención sociopolítica de los emigrantes y retornados en las sociedades de partida no sólo se han de medir en función de la mayor o menor existencia de una estructura de oportunidades favorable, de la presencia de aliados potenciales o de la mayor o menor división de las élites dominantes locales. Los países de destino y las modalidades de participación en la vida política y social de las sociedades de acogida operaron también una influencia diferencial en las capas de emigrantes, lo que se relacionaba también de modo directo con los modos de inserción social de cada colectivo regional en cada ámbito de recepción. Pero en ello también tenía influencia otra variable: el grado de movilización y politización que tuviesen las colectividades organizadas de emigrantes en los diferentes países —algo claro en los gallegos, pues las sociedades de emigrantes de Buenos Aires poseían un cariz político muy diferenciado del de las sociedades de Cuba, por causas no tanto estructurales (composición sociológica del colectivo inmigrante) como meramente contingentes y de estrategia política de grupos concretos dentro de las élites inmigrantes: es decir, estrategias diferenciales de liderazgo étnico<sup>59</sup>.

Incluso en el caso de los gallegos, cuyos patrones de inserción sociolaboral son bastante semejantes a lo largo de todo el continente americano, con no demasiadas excepciones —sector servicios urbanos, comercio minorista—, se puede apreciar una diferencia a la hora de estudiar los modos de incidencia de los retornados de diferentes países en ámbitos locales donde coexisten *cubanos* y *argentinos* —por ejemplo, el municipio pontevedrés de A Estrada. Diferencia que también creía ver, pongamos por caso, Francisco Grandmontagne cuando observaba el desembarco de emigrantes en el puerto de A Coruña a comienzos de los años 20<sup>60</sup>. Sobre esta cues-

---

<sup>58</sup> M. PEREDA DE LA REGUERA, *Indianos de Cantabria*, Santander: Institución Cultural de Cantabria, 1968.

<sup>59</sup> Hemos desarrollado esta comparación en «Modelos de liderazgo en comunidades emigradas: Reflexiones y problemas a partir de los españoles en América (1870-1940)», ponencia al coloquio *De Europa a las Américas: Elites dirigentes y liderazgos*, Rosario, CEMLA-Centro Cultural Parque de España, septiembre 1999 (en prensa).

<sup>60</sup> Sobre las diferencias entre “cubanos” y “argentinos” dentro de un mismo ámbito local, vid. algunas referencias (aunque caóticas) en X.C. GARRIDO COUCEIRO, *Manuel García Barros. Loitando sempre*,



tión, sin duda, nos falta aún mucho por profundizar, sobre todo en aquellos ámbitos (como lo pueden ser varios municipios gallegos y asturianos, pero quizás también canarios) donde coexisten capas de retornados de diferentes procedencias. Ya que, pongamos por caso, el patrón de actuación de los *cubanos* en la comarca de Ferrol (Ferrolterra) no parece diferir mucho del de los *argentinos* en el Baixo Miño (Sur de Pontevedra)<sup>61</sup>. Las diferencias genéricas quizás radican más en el tipo de movilización *endógena* del lugar o comarca al que los retornados se suman a su vuelta.

e) *El imaginario de y sobre los emigrantes retornados*. Nos encontramos aquí con un fascinante problema de historia sociocultural. Cuestión que acostumbra a ser despachada con cuatro citas de autores literarios de gran éxito, sin reparar lo más mínimo en su verosimilitud y su difusión social real. Y aún, en ocasiones, se citan sin mayor reflexión pasajes de obras literarias muy posteriores a la época que se quiere retratar. Ello puede llevar a auténticos anacronismos: ¿por qué suponer que un escritor se informa mejor, incluso aunque viva en el ambiente migratorio, que un historiador? A nuestro juicio, tratar del imaginario social de los retornados presenta cuatro tipos de problemáticas interrelacionadas.

Primera, que constituye una cuestión básica de la reciente historia social de la cultura: la difusión social de los diferentes géneros literarios, su capacidad de recepción y, por tanto, su mayor o menor capacidad de verosimilitud, de reflejo real de situaciones sociales. Cuanto mayor es la voluntad de estilo de un género literario, menor importancia tiene la verosimilitud de las situaciones, por norma general. En este aspecto, centrarnos demasiado en las imágenes que sobre los indianos transmitieron géneros literarios de escasa difusión popular, como podía ser la novela realista de fines del XIX, nos puede llevar a conclusiones un tanto engañosas. Por el contrario, creemos que se debe avanzar más en la línea del estudio de las imágenes del retornado en el género teatral —la figura del indiano, creemos, es difundida realmente por el teatro menor en los siglos XVII y XVIII, a partir de caracterizaciones

---

Lugo: Eds. Fouce, 1995, para A Estrada (Pontevedra), o las constataciones de A. Domínguez Almansa (*Asociacionismo agrario*) para el municipio coruñés de Teo, diferenciando entre diferentes capas o generaciones de retornados, una más conservadora que volvería tras el Desastre procedente de Cuba, y otra de más radicales “porteños” que llegarían hacia los años de la I Guerra Mundial. Sobre las diferencias a la hora de desembarcar, vid. F. GRANDMONTAGNE [1933], *Los inmigrantes prósperos*, Madrid: Aguilar, 1944, 319-22.

<sup>61</sup> Según muestra B. MÁIZ, «Retornados de acción en Ferrolterra: 1929-36 e 1965-75», ponencia en el coloquio *Perspectivas sobre a emigración de retorno en Galicia e España*, Santiago de Compostela, Concello da Cultura Galega, 29-30.6 y 1.7.2000.



creadas por la comedia del siglo XVI, y así se transmiten al teatro popular costumbrista del siglo XIX y comienzos del XX—, en los cancioneros y en la publicística, así como en la prensa local y popular, y, entrado el siglo XX, en la imagen visual transmitida por el cine<sup>62</sup>.

Segunda, que en la evolución de las imágenes, y de los arquetipos literarios, tiene lugar una constante dialéctica entre imagen heredada y necesidad de verosimilitud, para que la imagen/estereotipo sea *eficaz* socialmente. Discernir qué es imagen heredada y qué es innovación producto de la interacción con la realidad social cambiante es el reto que nos toca a los historiadores. En el caso del imaginario sobre los indios ibéricos, podemos señalar como hipótesis que data del siglo XVI, cuando se establecen sus rasgos tipológicos básicos, se extiende en los dos siglos siguientes, se mantiene en el XIX y se diversifica, en nuestra opinión, durante el primer tercio del siglo XX, enriqueciéndose con nuevos subtipos que corresponden a la interacción de las imágenes heredadas con las nuevas realidades creadas por la extensión social masiva de la emigración y del retorno a más amplios sectores de población. Se incorporan así nuevos elementos discursivos y renovados arquetipos: el retornado revolucionario y anticlerical, que se suma al anterior nuevo rico presuntuoso; y la imagen del *buen indiano*, propagada tanto por los propagandistas de las bondades de la emigración como por las élites intelectuales de las colectividades emigrantes, influidas en buena medida por la revalorización que el regeneracionismo llevó a cabo de la figura del emigrante<sup>63</sup>.

---

<sup>62</sup> Buen ejemplo de ello son ERICE, «Retorno y retornados», y O. ÁLVAREZ GILA, «Emigrantes e indios en la literatura popular en lengua vasca», ponencia en el coloquio *Perspectivas sobre a emigración de retorno en Galicia e España*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, 29-30.6 y 1.7.2000. Sobre el indiano en el teatro menor de los siglos XVII y XVIII, vid. los trabajos de D. RÍPODAS ARDANAZ (ed.), *Lo indiano en el teatro menor español de los siglos XVI y XVII*, Madrid: Eds. Atlas 1991, e id., *El indiano en el teatro menor español del setecientos*, Madrid: Eds. Atlas, 1986. Para el caso gallego y la imagen del retornado de América en la publicística anterior a la Guerra Civil, vid. NÚÑEZ SEIXAS, *Emigrantes*, 313-39 y 352-69. Sobre el retornado de América en el cine español, vid. E. LARRAZ, «El retorno de los emigrados en el cine español (1948-1989)», en CUESTA BUSTILLO (coord.), op. cit., 371-84, y M. GONZÁLEZ, «Aproximación ás imaxes do indiano no cinema español», ponencia en el coloquio *Perspectivas sobre a emigración de retorno en Galicia e España*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, 29-30.6 y 1.7.2000.

<sup>63</sup> Nos hemos acercado a esta cuestión en «Una aproximación a la imagen social del emigrante retornado de América en la Península Ibérica (siglos XVI-XX)», en CUESTA BUSTILLO (coord.), op. cit., 3-38. Sobre la conformación de la imagen literaria y publicística de los “brasileiros” en Portugal, vid. por todos el excelente estudio de F. SILVA-BRUMMEL, “E todos, todos se vão”. *Emigration und Emigranten in der portugiesischen Literatur*, Frankfurt a.M.: Haag & Herchen, 1987, sobre todo 47-64 y 108-41.

En tercer lugar, un elemento en el que cabe profundizar es en la auténtica influencia que esos imaginarios sobre el retornado tuvieron en sus ámbitos sociales de origen, y sobre todo en qué medida a través de ese imaginario se difundió la “fiebre de la emigración” —por utilizar la expresión de J.C. Moya—, y se moldearon los marcos de intelección de los individuos. Si, como señalamos, el recuerdo de los indianos enriquecidos parece surgir en las memorias de los emigrantes como un determinante de su voluntad de emigrar, también cabe preguntarse por qué la imagen de los fracasados, que también era difundida y conocida, no les afectaba tanto. Y también cabe preguntarse, por supuesto, si los indianos que nos describen muchas veces relatos autobiográficos y testimonios orales de emigrantes corresponden a la realidad, o si son una reelaboración alimentada por modelos iconográficos y literarios conocidos.

En cuarto lugar, una cuestión abordada más desde la historia de la literatura y desde la sociología es la construcción social de la identidad del retornado por él mismo, como individuo y como grupo. Se trata de una imagen caleidoscópica, borrosa y con múltiples facetas, construida en una permanente tensión entre su identidad de emigrante/exiliado y su voluntad de reintegración social en su ámbito originario, pero en el que todo ha cambiado (o se percibe que ha cambiado). De ahí que no falte quien, en fervoroso éxtasis posmoderno, proponga incorporar el psicoanálisis al estudio del retorno como fenómeno social e histórico. Las metodologías de la historia oral y de las historias de vida nos permiten descubrir múltiples aspectos, que se complementan con la faceta más tratada —la experiencia literaria del retorno por parte de escritores exiliados o emigrados<sup>64</sup>— y nos permiten profundizar en un aspecto sólo tratado lateralmente en la mayoría de los estudios históricos o sociológicos: la vivencia y experiencia de la emigración de retorno por parte de sus propios protagonistas. A través de ello, obtendremos el elemento que nos falta (la reacción del retornado ante el mundo que se encuentra) para comprender el juego de espejos que es el fenómeno social del retorno. E, igualmente, quizás podamos acercarnos a la cuestión de la *identidad colectiva* de los “americanos”: ¿hasta qué punto actuaron en sus sociedades o ámbitos sociales de origen como *americanos conscientes*, con identidad de grupo? En algunos casos gallegos, por ejemplo, registramos la existencia a nivel local antes de 1936 de centros *habaneros* o de *Centros de emigrados*, y a través de fiestas y celebraciones se mantenía viva, en cierto modo, la identidad grupal. Desde los años

---

<sup>64</sup> Vid. varias de las contribuciones recogidas en R. DUROUX y A. MONTANDON (eds.), *L'émigration: le retour*, Clermont-Ferrand: Univ. Blaise-Pascal / CRLMC, 1999, centradas en la *experiencia literaria del retorno*, si bien en su mayoría se refieren a exiliados, y no a emigrantes en sentido estricto.

60 existen algunas asociaciones de emigrantes retornados en diversos puntos de la geografía hispana. Sin embargo, la representatividad que estas últimas pueden ostentar respecto del conjunto de los retornados suele ser discutible, aunque constituyan la expresión más *visible* de ese colectivo.

El problema metodológico reside una vez más en cómo evitar el impresionismo descriptivo, por un lado; y, por otro, en cómo medir el carácter representativo de las muestras orales o de las historias de vida respecto del conjunto de los retornados y emigrados. No sólo es una dimensión cuantitativa, sino que también afecta a la trascendencia que se pretenda conferir a las conclusiones cualitativas del estudio. En nuestra opinión, se trata de un enfoque complementario, pero no autosuficiente<sup>65</sup>.

### 3.2. *Problemas metodológicos.*

En nuestra opinión, el problema básico a que se enfrenta la investigación sobre la influencia de la emigración de retorno, no ya en el caso ibérico, sino también en el de la mayoría de los países europeos, es el de determinar la auténtica *representatividad* de las muestras empíricas, del elenco de ejemplos de emigrantes retornados estudiados.

La práctica totalidad de los modelos existentes se basan en el uso y, a veces, abuso de la inferencia inductiva. En primer lugar, en el contraste de entrevistas orales —cuya aplicación para épocas anteriores siempre plantea problemas metodológicos delicados, y puede dar lugar a disfunciones y anacronismos interpretativos. Como es sabido por los estudiosos de la Historia Oral, lo que los individuos hoy narran no siempre es la realidad, sino simplemente un recuerdo elaborado y más o menos idealizado de su vida, cuya representatividad siempre es difícil de establecer (tanto respecto al total de emigrantes como respecto al total de retornados). Por otro lado, impera el recurso a la acumulación, contrastación y análisis de referencias y testimonios coetáneos en fuentes hemerográficas, literarias, publicísticas, libros de viajes, etcétera. Pero ello plantea problemas de índole semejante. Sobre todo, entre los escritores (recuérdese la visión deformada y caricaturesca de la emigración que dan Palacio Valdés, Emilia Pardo Bazán o Camilo Castelo Branco, cada uno con sus moti-

---

<sup>65</sup> De hecho, ésta es una de las críticas más frecuentes que se han formulado a algunos de los trabajos clásicos sobre emigración de retorno que hicieron uso extenso de esta metodología, como el de SALOUTOS, *They remember America*.

vos), donde los problemas se incrementan de modo exponencial cuanto mayor es la voluntad de estilo de un autor. En este sentido, ya señalamos que es mucho más recomendable acudir a la literatura de masas, la publicística, las obras de teatro popular, etc., aquellos géneros que buscasen ante todo recrearse en la verosimilitud de situaciones cotidianas, con las que el público se pudiese identificar enseguida. Es cierto que, a la hora de discernir y sopesar, nuestro instinto de historiadores y cierto *habitus* nos lleva a procurar un adecuado equilibrio interpretativo. Pero también lo es que, a menudo, las generalizaciones a partir de ejemplos aislados llevan a la proliferación de tópicos basados en la lectura de dos o tres novelas y un par de libros de viajes, dando un peso desmesurado a la opinión de intelectuales o escritores aislados.

Incluso cuando se dispone de fuentes más o menos cuantitativas que recopilan datos prosopográficos de *indianos*, generalmente de éxito económico, no desaparecen los problemas —por ejemplo, el *inquérito parlamentario* sobre la emigración portuguesa, que incluye un apartado sobre retornados, encargado por la Cámara de los Diputados portuguesa en 1873, utilizado por Fernandes Alves (1994); o el censo de 1.043 indios asturianos recopilado por Ignacio Herrero de Collantes en 1913<sup>66</sup>. En este caso, aunque disponemos de una fuente *homogénea* que permite un tratamiento estadístico y cualitativo combinado —sabemos que son todos los que están—, no nos soluciona el determinar qué porcentaje representan esos *indianos* respecto al total de los que emigraron en diversas épocas —y ni siquiera sabemos si están todos los que son. Naturalmente, el identificar a una serie de indios nos permite, al menos, conocer una serie de características internas de ese colectivo. Con lo que el disponer de esas fuentes nos permite, al menos, establecer pautas tipológicas de comportamiento del grupo en relación consigo mismo, lo que ya es bastante (y muy importante).

Sin embargo, el conocer al mismo tiempo el porcentaje de retornos, los éxitos y los fracasos en relación al contingente que emigra; la correlación entre comportamiento económico, social, cultural y político; en definitiva, buscar la veracidad de las imágenes que nos transmitieron los contemporáneos y los propios indios, permanece como una asignatura pendiente. ¿Cuál puede ser la solución?

Una posible vía de exploración puede consistir en reducir la escala territorial de análisis para responder a más preguntas y poder interrelacionar un número mayor de

---

<sup>66</sup> El *inquérito parlamentario* de 1873 es analizado en FERNANDES ALVES, *Os brasileiros*, 258-74; el censo de indios asturianos de 1913 está recogido en R. ANES ÁLVAREZ y A. de OTAZU y LLANA, *El Banco Herrero. 75 años de Historia, 1912-1987*, Oviedo: Banco Herrero, 1987.

variables, como bien ha sugerido F. Devoto<sup>67</sup>. Se trataría de aplicar la sana receta de la microhistoria italiana: *guardare piccolo, ma non cercare il piccolo*. Es decir, mirar menudito, pero no buscar los detalles menudos, sino intentar responder a preguntas más amplias desde el ámbito local. Es lo que, de modo ejemplar y prácticamente único, hizo en su momento Kero para el caso de Finlandia<sup>68</sup>. Pero que para el caso ibérico sigue siendo aún una asignatura un tanto pendiente, en parte por los problemas prácticos que esa opción conlleva. Se hace necesario el seleccionar un ámbito operativo (un municipio, o un grupo de municipios) y cruzar los datos obtenidos de fuentes seriales, demográficas, fiscales, etc., con otras de índole cualitativa (prensa local, eventualmente fuente oral, etc.) que nos permitan responder a los interrogantes básicos. Es decir: cuántos se fueron, quiénes eran y a qué grupos sociales pertenecían, dónde fueron y por qué, qué hicieron en la sociedad de destino (si es posible), cuántos volvieron y cuándo, qué movilidad social experimentaron, a qué se dedicaron como retornados y qué actuación pública tuvieron, si la tuvieron. A partir de ahí, apliquemos a los resultados los modelos conocidos y veamos si sirven o no; y contrastemos igualmente la realidad social taxonomizada con fino bisturí con las imágenes imperantes de esa realidad en la esfera pública de la época. Quizás tendremos que concluir que Palacio Valdés y Pérez Galdós, los autores de topografías médicas y libros de viajes, los observadores eclesiásticos o don Vicente Risco engañaron muy bien a la posteridad, y sólo nos transmitieron sus propios prejuicios.

Como ya hemos señalado, el optar por el ámbito local y el análisis microhistórico no es ninguna panacea. Las fuentes fiscales suelen infravalorar la realidad (y no digamos en los ayuntamientos españoles de la Restauración); los padrones y las listas de ausentes no siempre contienen las mismas variables y datos —algo que también sucede hoy en día—; los retornados que no vuelven al pueblo figuran como no retornados, y, aunque vivan en el pueblo o la aldea, quizás han invertido sus haberes en otro lugar (que puede ser la compra de tierras en el municipio o la comarca de al lado). Es más, incluso en las fuentes cualitativas aparecerá más retratado el retornador que ha vuelto a su ámbito social de referencia y origen, en donde destaca y llama la atención, que el que se ha establecido en la ciudad, donde su impronta, aunque presente, es menos *visible*. Obviamente, para el período de posguerra y para los retornados de la emigración europea, el seguimiento de sus inversiones y actividades se com-

---

<sup>67</sup> F. DEVOTO, «As migrações internacionais e a questão da escala», *Estudios Migratorios*, 3 (1997), 9-34.

<sup>68</sup> KERO, «The Return of Emigration».

plica aún más, aunque un método alternativo usado profusamente han sido las entrevistas múltiples en diferentes puntos geográficos, combinado con el acceso más o menos puntual a estadísticas oficiales y, en pocas ocasiones, a otro tipo de fuentes fiscales o administrativas. Aunque ello no elimina —como bien subraya Román Rodríguez— los problemas de representatividad de las muestras, al menos permite una aproximación y un ensayo de tipologización, sobre todo cuando se opera en ámbitos espaciales concretos<sup>69</sup>.

Con todo, y con las debidas cautelas, el reducir la escala de análisis ofrece, por lo menos para la época de las migraciones ultramarinas masivas, la mejor alternativa a la reiteración de confirmaciones de lo que ya sabemos con pocas novedades, por lo menos para llevar a cabo estudios que permitan interrelacionar los aspectos económico, social y político. La vía del *guardare piccolo* comienza a ser transitada en Galicia por algunos autores (Raúl Soutelo para el del Noroeste de la provincia de Ourense o J.R. Pereira para el caso de los ayuntamientos pontevedreses de Salceda de Caselas y Salvaterra de Miño)<sup>70</sup>. E, igualmente, fue la vía escogida por un estudio notable en varios aspectos: el de J.A. Yanes Mesa sobre el municipio canario de Güímar en el período 1917-34<sup>71</sup>. Este autor identifica 778 partidas, que correspon-

---

<sup>69</sup> Un buen ejemplo, aunque breve, lo tenemos en el análisis del comportamiento innovador de los emigrantes gallegos retornados de Europa Central (Alemania, Suiza) en los años 70 y 80 mediante cuestionarios y entrevistas individuales que ofrecen A. PRECEDO LEDO y A. DOVAL ADÁN, «El retorno de los emigrantes. Las iniciativas locales y la innovación rural en Galicia», en VV.AA., *Jubilatio. Homenaje de la Facultad de Geografía y Historia a los profesores D. Manuel Lucas Álvarez y D. Ángel Rodríguez González*, Santiago de Compostela: USC, 1987, vol. II, 535-43. Igualmente, R. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, «A emigración de retorno nas pequenas cidades galegas», *Estudios Migratorios*, 5 (1998), 29-52, quien utiliza como fuentes las demandas de licencias de obra de un municipio. Más ejemplos de método de trabajo con encuestas, combinándolas con los datos del INE, en J. de JUANA LÓPEZ (dir.), *La emigración en la provincia de Orense. El retorno y sus perspectivas*, Ourense: Caixa Ourense, 1984, o I. DE LA CAMPA (coord.), *Informe sobre el retorno en los municipios de Galicia*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1996. Una recapitulación descriptiva sobre éstos y otros trabajos en G. ÁLVAREZ-SILVAR y A. IZQUIERDO, «Estado actual de la investigación sobre el retorno», en id. (eds.), *Políticas de retorno de emigrantes*, A Coruña: Univ. da Coruña, 1997, 45-74.

<sup>70</sup> Un avance de alguna de estas investigaciones en curso en R. SOUTELO VÁZQUEZ, «Los aspectos microsociales de la emigración gallega a Cuba: Aproximación a sus consecuencias familiares y sociales en la periferia rural de Ourense (1890-1960) a través de los documentos personales», *Historia Contemporánea*, Bilbao, 19 (1999), 287-317, e id., «La actuación sociopolítica de los retornados en la Galicia rural: el Ribeiro y el Noroeste ourensanos, 1890-1936», en CUESTA BUSTILLO (coord.), op. cit., 75-114.

<sup>71</sup> J.A. YANES MESA, *La emigración del municipio canario de Güímar, 1917-1934*, La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1993. Aunque el estudio de Miguel Monteiro sobre Fafe (*Migrantes*, 249-318)

den a 731 emigrantes reales, calcula el porcentaje de los que emigran por barrios, y averigua el destino de 528 emigrantes (67,8% del total), siendo Cuba el destino preferente (92,6%), seguida a distancia de Venezuela (3,03%) y otros destinos. Sólo repitió viaje el 6,48% de los emigrantes, lo que desmiente la importancia de la emigración golondrina. Pues bien, de ellos retornó definitivamente al municipio nada menos que el 70,45% de los emigrantes, siendo los regresos masculinos (75,21%) más numerosos que los femeninos (40,27%). Al menos el 42,26% de los prófugos entre 1920 y 1927 emigró legalmente en los años previos a su llamada a filas. De hecho, el autor considera que la emigración clandestina no fue superior a un 20% de la legal. ¿Quiénes emigraban en Güímar? Ni los muy ricos, ni los más pobres —como se ha comprobado para otros lugares, como Portugaleta—, pues el precio del billete era un obstáculo. Sin embargo, los retornados no experimentaron gran movilidad social, según revela el análisis de la ubicación de los “americanos” dentro de las diversas relaciones contributivas conservadas en el archivo municipal, o en los libros de amillaramiento de rústica y pecuaria: “a casi veinte años vista, el éxodo no había catapultado a ninguno de nuestros emigrantes hacia la cúpula social del municipio”. Además, apenas figuran retornados en los gobiernos municipales: en 1923 aparece un retornado de Cuba como concejal, pero ya había sido concejal antes de emigrar. Cuando el Directorio militar sustituye las corporaciones municipales por vocales asociados, en Güímar no entra ningún retornado, y sólo en marzo de 1924 acceden tres retornados al gobierno municipal. Durante la República, son nuevamente tres los retornados que acceden al consistorio. Igualmente, la economía local no acusó significativamente el impacto del flujo monetario provocado por la emigración. Analizando los datos de los contribuyentes rústicos y pecuarios, el autor observa que “entre los pequeños propietarios agrarios, los que emigraron y regresaron, en conjunto, poseían un patrimonio rústico más consolidado. Más de uno también pudo adquirir alguna que otra acción de agua, y sólo los más afortunados, muy pocos, construirse una vivienda dando a la carretera para montar un negocio, lo que no podía ser otra cosa que una venta de aceite y vinagre”. Estas humildes mejoras sí fueron facilitadas por el dinero de Cuba. El autor estima así que cada emigrante trajo un capital de unas cien pesetas por retornado, con lo que la emigración abrió un “goteo de circulante discontinuo y escasamente dinamizador en el municipio”. En Güímar,

---

incluye algunas trayectorias prosopográficas de “brasileiros” de gran plasticidad, no llega a elaborar una cuantificación de los retornos. Vid. también las referencias a los indios de Portugaleta en SIEGRIST DE GENTILE y ÁLVAREZ GILA, *De la Ría del Nervión al Río de la Plata*. 161-66 y ss.



por lo demás, no hay construcciones fastuosas. Como mucho, “un diente de oro [...], un reloj cubano con su leontina de oro, un pajizo blanco y un cierto deje cubano en el habla, eran los humildes recursos de los güimarereros para hacer ostentación de su condición de indiano”.

Sin duda, Güímar no es necesariamente el conjunto de las Canarias. Ni tampoco sus conclusiones son extrapolables, sin más reflexión ni investigación complementaria, a otras zonas de la misma isla de Tenerife, otras islas canarias, otros casos hispánicos o de la Europa meridional. Quizás las dinámicas serían diferentes si hubiese habido emigrantes a Argentina o Brasil, pongamos por caso. Y el hecho de que Güímar se encuentre en una zona agrícola poco feraz puede haber contribuido al hecho de que los retornados invirtiesen sus ahorros en otras zonas. Con todo, afirmando con esa base empírica las cosas podemos avanzar más en nuestros conocimientos, superando las visiones impresionistas de las que, hasta ahora, continuamos siendo prisioneros en la mayor parte de la historiografía europea (y norteamericana) sobre la emigración de retorno.

Ahora bien: estudios como el de Güímar, y los que seguirán, tendrán que insertarse en un marco de discusión extracanario, extrahispánico o extraibérico, y contrastar sus resultados con tipologías, modelos y experiencias de otras latitudes. Pues un problema metodológico igualmente grave en la mayoría de los casos es la acuciante falta de perspectivas comparativas con los modelos existentes. E, igualmente, la falta de osadía para intentar proponer nuevos modelos o tipologías, aunque sean tipos ideales —en el sentido weberiano del término. De hecho la ausencia de contraste con estos modelos resta interés a las conclusiones de algunas monografías que se autoproclaman como incursiones especializadas en el fenómeno de la migración de retorno, que indefectiblemente siguen sonando a tópicos ya reproducidos en su día por los observadores clásicos de la emigración<sup>72</sup>.

Y es que para esos viajes no necesitamos alforjas.

---

<sup>72</sup> Por ejemplo, el estudio de G. ÁLVAREZ SILVAR, *La migración de retorno en Galicia (1970-1997)*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1997, basado en un limitado elenco de entrevistas y sin manejar las tipologías al uso u otros criterios analíticos que permitan obtener conclusiones generalizables. El resultado: un mosaico descriptivo e impresionista.